

La transformación de la maternidad en la sociedad española 1975-2005. Otra visión sociológica

ISABEL ALER GAY



El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad



La transformación de la maternidad en la sociedad española 1975-2005. Otra visión sociológica

Isabel Aler Gay
Universidad de Sevilla

RESUMEN

La transformación de la maternidad en la sociedad española entre 1975 y 2005, se caracteriza por una acelerada tendencia a “tener menos hijos con más tecnología”, como muestran la drástica reducción de la natalidad en un 50%, y la normalización del intervencionismo tecnocrático en los procesos sociales de atención al embarazo, parto, nacimiento, crianza y socialización temprana de las criaturas.

Las encuestas muestran, sin embargo, que las mujeres españolas aplazan o renuncian a la maternidad pero que son muchas las que desean tener más hijo/as de los/as que tienen. Comprender sociológicamente los sentidos contradictorios de estas realidades insuficientemente explicadas, requiere de una *cualificada escucha* a las mujeres cuando expresan de múltiples maneras el déficit de *ciudadanía* que la *maternidad* representa en sus vidas: *a más de una menos de la otra*.

Con la ayuda de una epistemología feminista crítica, varias nociones originales, y una metodología de investigación social participativa, la autora analiza sociológicamente la transformación de la maternidad en cuatro niveles implicados, personal, social, cultural y científico: I) los procesos sociales de transformación *personal* de las mujeres en madres (obviados); II) la transformación de la maternidad como *hecho social* cuantitativo y cualitativo (crítica); III) la transformación *cultural* de la sociedad española (matricida); IV) la transformación de la *sociología* como *ciencia de la sociedad* (necesaria para *otra* solidaridad orgánica).

El diagnóstico sociológico resultante de “siete *co-razones* partidas de las madres modernas”, pone en evidencia las graves problemáticas que afectan a las mujeres cuando deciden transformarse en madres con conciencia de género en la sociedad española actual: 1) el miedo a transformarse en madres, 2) la desconfianza en la sabiduría corporal, 3) la soledad, el aislamiento y estrés, 4) el entreguismo al sistema de expertos, 5) la carencia de espacios sociales cualificados, 6) la escisión pervertida de prioridades vitales, y 7) la reproducción social de relaciones filiales patológicas.

Palabras clave: Androcentrismo. Cambio Social en España. *Co-razones*. *Con-ciencia*. Crisis Civilización Occidental. Conciliación Vida Personal, Familiar y Profesional. Empleo. Feminismo. Género. *Gen-eros-a-mente*. *Gen-erizada-mente*. Globalización. Maternidad. Matricial. Modernidad. Nuevas Tecnologías. Nuevos Valores. Paternidad. *Patriarcapitalismo*. Paridad. Parto. Políticas de Igualdad y Bienestar social. Procesos de Crianza y Socialización. Salud Primal. Sexualidad Reproductiva. Sociología. Trabajo Doméstico. Transformación Social. Solidaridad *Orgánica*. Vínculo Social.



ABSTRACT

Between 1975 and 2005, the Spanish society was exposed to a decisive transformation of motherhood characterised by the trend to have “less children with more technology”. This is demonstrated by the strong decline on average birth rate (50 %), as well as an expanding technological interventionism – mainly by the medical system – in activities related with the attention to pregnancy, delivery, birth and children care, and early socialization.

As several random samples indicate, Spanish women today use to delay or avoid pregnancy and motherhood, although in many cases they want to have more kids than they actually have. Any sociological explication of the meaning of these realities, hardly analysed at this moment, requires listening to the women when they express, in very different ways, to what extent *motherhood* reduces their life quality as *citizens*: to what extent more of the first means less of the second.

Based on a critical feminist epistemology, a few new concepts and a methodology of participating social investigation, the author analyses the transformation of motherhood with a four-level model - personal, social, cultural and scientific-: 1) the social processes of *personal* transformation that women are exposed to when they become mothers (*avoided*); 2) the transformation of motherhood as a *social fact*, both in a quantitative and qualitative sense (*critical*); 3) the *cultural* transformation of Spanish society (*matricidal*); and 4), the transformation of *sociology* itself as a social science in order to establish *another organic solidarity* (*necessary*).

The analysis is focussed with the help of what is called the “seven broken heart-reasons” (*co-razones*) of modern mothers in today Spanish society, a concept that refers to the complex constellation of a serious problems that affect those women that decide to become mothers from their gender consciousness process: 1) the fear to become mother; 2) the lack of confidence toward corporal wisdom; 3) the solitude, loneliness and stress, 4) the surrender to the experts system; 5) the lack of related adequate social spaces, 6) the perverted fission of vital priorities, and 7) the social reproduction of pathological filial relationships.

KEY WORDS: Androcentrism. Social Change. Spanish Society. ‘Co-razones’. ‘Conciencia’. Occidental Civilisation Crisis. Personal, Professional and Familiar Conciliation. Employment. Feminism. Gender. ‘Gen-erizada-mente’. ‘Gen-eros-a-mente’. Globalisation. Maternity. Matricial. Motherhood. Modernity. New Technologies. New Values. Fatherhood. Delivery. Equality and Social Welfare Policies. Childhood Care and Early Socialisation Process. ‘Patriarcapitalismo’. Primal Health. Reproductive Sexuality. Sociology. Homework. Social Transformation. Organic Solidarity. Social Bond.

1.- Introducción: *co-razones* biográficas y sociológicas.

I.- La evidencia sociológica acumulada que demuestra la continuidad entre sociología y biografía, es decir, entre lo cultural, lo social y lo personal, también debe hacerse explícita por mi parte en el trabajo que aquí presento. Se trata de una investigación sociológica acerca de la transformación de la maternidad en la sociedad española durante las últimas tres décadas, que está motivada y orientada por las personales y generacionales señas de identidad social y afinidad cultural, de una mujer, feminista, socióloga, profesora universitaria, investigadora científica y madre; tercera de las seis hijas de una familia *fusional* (Izquierdo, 2000) de origen social humilde y sin antecedentes académicos, con la que realiza un amplio recorrido desde los estratos bajos a los altos de las nuevas clases medias urbanas, en la sociedad española a partir de finales de los años cincuenta. En el año 1975 la autora inicia su carrera académica universitaria cursando la licenciatura de Sociología durante cinco años, y es *durante* el lustro que cumple en el año 2005 como madre de un hijo, cuando se plantea *la paradójica relación entre maternidad y ciudadanía*, y se pregunta por las causas y las consecuencias sociológicas del hecho social de que siendo la maternidad una realidad crucial para la reproducción de la sociedad, siga siendo todavía una práctica social *al margen* de los procesos de construcción social de cualquier licenciatura, trayectoria laboral y carrera profesional. Con todo, este texto ha sido *concebido, gestado y dado a la luz como un eco de vida que es*, impulsado tanto por el *secuestro* como por la *recuperación* de la experiencia, desde *la co-razón*¹ de una vida personal, familiar y profesional en proceso de reconciliación social, con la confianza de que puede ser comprendido *gen-eros-a-mente*, más allá y más acá de la sociología, como una *pro-vocación* hacia la integración de *otras formas de ser madre, de hacer sociedad y de practicar la sociología*.

II.- Ciertamente el lenguaje que empleamos orienta de forma más o menos consciente la percepción de los cambios sociales en una dirección *estratégicamente interesada*, y esta función lingüística *performativa*, tan traída y llevada hoy, ha sido evidenciada por los *padres* de la teoría sociológica (Ritzer, 1993) cuando reconocen de una u otra forma que *las cosas que son tenidas como reales son reales en sus consecuencias*, y que en gran parte *el orden social se reproduce de forma inconsciente*. En este sentido, han

¹ La noción de *co-razón* es original de la investigación doctoral de la autora (1982-92). Aporta las claves epistemológicas para la comprensión de las realidades sociales analizadas en este trabajo, referidas tanto a la segregación fenomenológica como a la continuidad ontológica entre lo *racional* y lo *emocional*, y entre la *razón colectiva* y la *razón individual*. Véase apartado 4.

tenido que pasar varios lustros para comprender por qué he confundido con tanta insistencia la tipología durkheimiana que aplica el calificativo de *orgánica* a la solidaridad característica de las sociedades industriales modernas y el de *mecánica* a la solidaridad típica de las sociedades agrarias tradicionales (Durkheim, 1987). Entonces no sabía por qué me empeñaba en el equívoco de invertir aquella terminología², ni me hubiera atrevido a ver en ello una resistencia a aceptar una visión *generizada*³ del cambio social moderno, planteada en este caso por uno de los más ilustres padres de la sociología como ciencia. Así, desde mi condición de hija socializada en varias de las grandes capitales españolas⁴, a la par que nieta y bisnieta de la emigración rural⁵, percibía contrariamente a Durkheim, que la cualidad de lo *mecánico* estaba más próxima a la realidad social industrial urbana y burguesa que la cualidad de lo propiamente *orgánico*, que la encontraba más cercana a la realidad agraria rural y popular (Nisbet, 1979). Además percibía que lo *mecánico* estaba representado más *genéricamente* en el *espacio social público* por una mayoría de hombres, mientras que lo *orgánico* estaba *genéricamente* más relacionado con el *espacio social privado* de una mayoría de mujeres –a quienes el cambio social moderno relega como trabajadoras domésticas no remuneradas *privándoles* no sólo de reconocimiento público sino también de espacio propio (Murillo, 1996).

III.- En realidad el desarrollo industrial de las sociedades occidentales desde el inicio de los tiempos modernos, *ha transformado los vínculos sociales más orgánicos en más mecánicos, hasta llegar más que a facilitarlos tecnológicamente, a suplantarlos cada vez más.* El afán de conquistar más unidades de producción/información en menos unidades de tiempo (más plusvalía), ha hecho que los dispositivos institucionales vigentes con más poder para definir la realidad del mercado global, lideren la promoción masiva y rentable de un consumo *protésico* y distintivo (Bourdieu, 1998), de acuerdo a los servicios ofrecidos por las elites económicas, científicas, mediáticas, educativas y sanitarias. La mejora del confort material de amplias capas de la población es tan innegable, como el hecho de que está siendo a costa no

² Véase el significado de los términos *mecánico*, y *orgánico* en DRAE. Durkheim deposita en ellos parte del sentido de la distinción que realiza Tönnies entre *comunidad* y *sociedad*, pero lo hace a través de un sintomático travestismo conceptual.

³ El término *generizada* es empleado por la autora para describir el *modelo patriarcal sobre el género humano*, que segrega y jerarquiza las relaciones sociales de hombres y de mujeres, y todo lo que se les asocia respectivamente, mediante procesos de socialización que re-producen de forma *erizada* (*acorazada*, *despreciativa* y *dominadora*) es decir, *gen-erizada-mente*, *la dominación cultural de la naturaleza humana*. Una *visión matricial alternativa* acerca del *género humano* puede recuperar *gen-eros-a-mente* la liberación cultural de la naturaleza humana.

⁴ Barcelona, Sevilla, Valencia, Palma de Mallorca y Madrid.

⁵ Procedentes de Murcia, Teruel y Lleida.

sólo del empobrecimiento y la práctica esclavitud laboral de una mayoría del género humano, sino también de dañar alarmantemente la capacidad de *autoregulación* ecológica del planeta⁶. Cada vez es mayor la distancia entre los indicadores que miden la mejora del confort material y aquellos que evalúan la mejora de la calidad de vida humana *en su conjunto*. Las alarmas *fiabiles* acerca de la grave situación mundial que han llegado ya procedentes de prestigiosos institutos internacionales⁷, hacen ineficaces tanto las actitudes *apocalípticas* como las *integradas*. Sin embargo, es evidente que con la revolución de las nuevas tecnologías y biotecnologías de la producción/información/reproducción, las elites han logrado globalizar *mediáticamente* las lógicas sociales dominantes de la moderna civilización occidental, greco-latina y judeo-cristiana, por mor del neoliberalismo económico *patriarcapitalista*⁸. Morir de éxito es un fracaso radical de la *Representación de la Vida*. Me pregunto cotidianamente el quehacer de la sociología en ello, qué hacer como docente e investigadora para que la narrativa sociológica de *una ciencia con con-ciencia* (Morin, 1982), contribuya también a representar y a promover otras formas marginadas y posibles de hacer, pensar y sentir colectivas, y a reconciliarlas con la vida más allá y más acá de la sociología, pero con ella⁹.

IV.- Cada vez resultan más dañinas las grandes dosis de *aparente* neutralidad moral aplicadas ya sea *científica o profesionalmente* a la vida social, y sin embargo dicha evidencia no alcanza a cuestionar *las bases institucionales del analfabetismo emocional* adquirido o condicionado en los procesos de aprendizaje social, por parte de una ciudadanía que tiende a justificarlo como estrategia adaptativa a un mercado de trabajo y consumo que se expande jerárquica, precaria y aceleradamente, con graves contracciones y patológicas contradicciones. Sería poco ecuánime no reconocer la existencia de un bien intencionado sentido humanista del progreso humano pero que a menudo está más presente en la retórica que en la práctica –como ocurre por ejemplo con la tan traída y llevada aunque fundamental noción de *inteligencia emocional* (Goleman, 1996; Damasio, 2001; 2005), o que vive de espaldas e incluso en *pragmática* oposición a las prácticas sociales alternativas que ensayan

⁶ Así lo advirtió el biólogo inglés James Lovelock creador de la *Teoría de Gaia* hace más de cuarenta años a una comunidad científica que ha pasado de la marginación a la aceptación de sus postulados.

⁷ La devastación ecológica creciente del planeta plantea muchos frentes: calentamiento global, disminución de la capa de ozono, la contaminación atmosférica, del agua dulce, y de los océanos, deterioro de las tierras productivas, deforestación, extinción de especies. Los pronósticos para el 2050 por parte del prestigioso Wordwatch Institute, entre otros, son contundentes y sombríos.

⁸ Es una noción original de la autora que se refiere al contubernio de intereses dominantes entre el *patriarcado* moderno como sistema regulador de la *economía libidinal* desde los espacios sociales privados y el *capitalismo* moderno como sistema regulador de la *economía política* desde los espacios sociales públicos.

⁹ Estas cuestiones son el tema central del ensayo sociológico de la autora titulado *Ecós de Vulvalma: Co-razones de una Sociología para la Vida*, de próxima edición.

Centro de Estudios Andaluces

y se movilizan no sin dificultad por *otros vínculos humanos posibles*. Cada día comprendo mejor la forma compleja e inconsciente en que la solidaridad humana ha sido y sigue siendo truncada y trucada desde los orígenes de la vida social. Para ello, en mi caso, ha sido decisiva una apertura –*más que una toma*- de conciencia acerca de los procesos de transformación social *de hembra a mujer, y de mujer a madre*. Una apertura que *también* sigue estando orientada a la recuperación biográfica de la propia *memoria orgánica* (psicosomática) de miedos, deseos, competencias y retos tan negados como incorporados bio-psico-socio-culturalmente. Una mayor conciencia de estos procesos me acerca a una visión sociológica más integradora, que me ayuda a comprender mejor aquella añoranza romántica a la que se refería Weber cuando escribía sobre el inevitable *desencantamiento* asociado a la racionalización abstracta y productiva de la vida social moderna, tensión que él mantenía viva en cierta forma a lo largo y ancho de su obra (Mitzman, 1976), sin *travestirla*, pero a la que también contribuyó como lo hicieron los grandes cronistas-analistas-reformadores del nuevo orden social moderno.

V.- Sin ser entonces una de ellas, fue una madre, Hebe de Bonafini, la presidenta de las madres de la Plaza de Mayo de la capital argentina, quien me dio la mejor lección de sabiduría política que hasta entonces había recibido. Y fue una noche de finales de los años ochenta cuando me contó por qué decidieron dar su negativa a una empresa que les ofrecía producir y vender en serie, el emblemático pañuelo con el que estas valientes madres adquirieron señas de identidad, exigiendo justicia con su presencia semanal y sus *caceroladas* en la Plaza de Mayo, para reclamar primero al gobierno militar y después al democrático, la recuperación de sus hij@s viv@s o muert@s, y cualquier indicio o información con que poder paliar algo del dolor de una memoria desangrándose sin final. En el momento en que llegó dicha oferta, y ante los oídos sordos de una política cómplice o temerosa, necesitaban dinero para mantener su movimiento y comprar ordenadores que les comunicasen con el resto del mundo, para ayudar a las familias de las víctimas y obtener información incluso de policías o funcionarios corruptos, para localizar o seguir el rastro sino de sus hij@s, sí al menos de sus niet@s entregad@s o vendid@s a otras familias por los verdugos de sus propias madres y padres. Mientras hablaban entre ellas sobre aquella oferta, se daban cuenta de que al coser pañuelos juntas, compartían las horas de una memoria no escrita que les animaba a identificarse públicamente al hilo de sus solidarias vidas, al tiempo que iban tejiendo la red que sostenía su propia fortaleza grupal. Así, decidieron rechazar la oferta sobre aquel símbolo material tan cercano al trabajo solidario entre ellas, *porque hay*

cosas que no son enajenables ni convertibles en mercancía, hay cosas que no se venden. Mi co-razón se conmovía intensamente con la radical confianza que motivaba la decisión de aquellas madres: “ya no tenemos nada que perder, si ya es lo peor que puede pasarle a una madre que se le muera su hij@ antes que ella, imagina el horror, de que lo torturen, lo maten, lo hagan desaparecer, no lo vuelvas a ver ni vivo ni muerto, no puedas enterrarlo, no saber si nacieron los bebés ni qué hicieron con ellos”. Las lógicas dominantes me retumbaban desde la jaula-trampa en que se convierte la propia mente cuando *el pensamiento único* te invade, hasta que la conciencia corporal de una emoción o intuición disidente se rebela para abrirse paso, y así dejarte saber que *el pensamiento no es lo único que comprende la vida ni existe solo una forma de pensar*. Entre pensamientos mecánicos-automáticos y *latidos* emocionales-reflexivos, me debatía perpleja, conmovida y admirada de que la desesperación de esas mujeres madres no las arrastrase a vender su alma al diablo para conseguir algo más en relación a sus hij@s desaparecid@s, sino que las conectara con una sabiduría más profunda que revelaba un saber hacer más propio de la solidaridad orgánica que de la mecánica, pese a Durkheim.

VI.- Ha sido también otra madre la que ha realizado una de las críticas más veraces y aleccionadoras a la *clase* política de la sociedad española. La intervención de la presidenta de la asociación de las víctimas del atentado terrorista del 11-M en el Senado, al cabo de un año del criminal suceso, dio entrada en el *mediatizado* espacio de la opinión pública (Aler, 1994^a,1995^a), a una de las críticas más directas a la destructiva *mercantilización* de la vida política institucional realizada desde las *co-razones* rotas de las víctimas y de sus familiares. Al menos en aquel momento, la lectura de su denuncia-petición en el Senado, no sólo logró conmovernos de nuevo por todas las víctimas de terrorismo, sino hacernos sentir a su vez víctimas y culpables por *conformarnos* con una *forma patriarcal* tan extendida de entender y de hacer política partidista *fraticida* y suicida en sí misma. ¿Por qué el dolor de una madre cuando nutre de conciencia política sus acciones hacen que éstas resulten tan perturbadoramente *con-movedoras* contra el orden social dominante?. ¿Por qué hay un nombre común para expresar la condición civil tras la muerte de un padre o una madre - *huérfan@*-, o para expresar la condición civil tras la muerte o separación de el/la espos@ - *viud@*, *divorciad@*-, y sin embargo no existe en nuestra lengua *materna* española, un nombre que exprese la condición civil tras la muerte de un@ hij@?. Es tan cierto que una madre puede tener otr@s hij@s, como que la adopción de huérfan@s o el nuevo matrimonio entre divorciad@s son alternativas de una condición que puede ser transitoria. Sin embargo no hay

apelativo que refleje la condición de madre ya sin hij@s viv@s, entonces parece claro que la condición de madre *permanece* toda la vida. La muerte de un@ hij@ es una pérdida traumática para ambos progenitores, pero suele herir *radicalmente* a la madre que le ha dado vida y cuidados, ya sea que trabaje como madre ama de casa y/o en el mercado de trabajo, ya sea que tenga o no más criaturas (Blázquez, 2004), como es el caso de las madres de mayo y de tantas mujeres y madres víctimas de la violencia genocida.

VII.- Quizás la respuesta a las cuestiones anteriores resulte muy paradójica, como lo son las consecuencias de la globalización capitalista de la civilización occidental, porque tiene mucho que ver con el *crimen civil* habido, por comisión y omisión, contra las madres y las criaturas (contra el vínculo social madre-criatura) que se reproduce desde los orígenes de las civilizaciones patriarcales como la nuestra. Quizás esa relación social básica nos hablaría de otras cosas si hiciéramos posible otra visión *científica* acerca del género humano, que partiera del reconocimiento de otro tipo de *religión-religación* como fundamento de lo social (Durkheim, 1968), de otro tipo de vínculo social original *al que no le rendimos políticamente tributo*. La religión judeo-cristiana ha sacralizado los fundamentos normativos patriarcales para el *progreso único* de la civilización occidental, pues en realidad, reflexionando *socio-lógica-mente*, la sublimación religiosa de la maternidad ha sido y sigue siendo la contrapartida y la cortina de humo de la marginación política y cultural de las mujeres y madres. El *matricidio* es el crimen civil más negado de la humanidad. La negación del poder creador de las mujeres, de sus obras y criaturas, es el presupuesto que hace posible la Ley del Padre en esa gran empresa *civilizadora* que hoy ha logrado globalizar el mundo como mercado capitalista. El texto bíblico del Génesis al tiempo que legitima la división sexual del trabajo como dominación y castigo para ambos géneros (*ganarás el pan con el sudor de tu frente, parirás con el dolor de tu vientre*) se ha consolidado como fundamento mítico de gran eficacia simbólica desde los orígenes hasta la actual moderna civilización judeocristiana occidental. Dicho texto se consolida como dispositivo disciplinario de masas a partir de la divulgación de las traducciones (versiones) *modernas* de la Biblia, que de hecho lo hacen posible tanto la imprenta de Guttemberg como la reforma de Lutero al *liberalizar* su traducción a otras lenguas. Así, el *Génesis* nos revela hoy el múltiple *ginecidio-matricidio-infanticidio* simbólicos que están en el origen de la sacralización occidental del patriarcado moderno (Aler, 1982): 1) *NO a las diosas ,al divino poder creador de lo femenino* (Dios Padre Único Creador del Universo, 2) *NO a las humanas* (Adán es el *patrón de lo humano*, la creación de la mujer no tiene sentido en sí ni para sí misma sino como realización y bienestar de Adán), 3) *NO a las*

hembras (Adán pare a Eva en una partogénesis costillar), 4) NO a las mujeres (esposadas a sus maridos que las dominarán), 5) NO a las madres placenteras (la maternidad dolorosa como condena), 6) NO a las criaturas de ambos sexos (Adán y Eva nacen adulterados al ser creados como criaturas ya adult@s, sin crianza humana previa).

VIII.- Con todo, resulta lógico que tanta negación cultural haya requerido para perpetuarse patriarcalmente, ser *compensada* con la reconstrucción histórica de un sincrético imaginario colectivo por parte de la civilización cristiana occidental en torno a la *Virgen Madre*, y la exaltación de la devoción mariana común entre tantas mujeres cristianas o no, católicas o no, madres o no, y entre las criaturas de ambos sexos que hemos crecido con tanto anhelo como desvalorización más o menos consciente, hacia un vínculo social tan radical y necesario vitalmente como marginado políticamente. Así al tiempo que se oculta tanto el secuestro del *poder* y la suplantación del *placer* de las mujeres madres en crear vida, y se obvia el saber *complacer* entre madre y criatura, también se sublima el vaciamiento de la sexualidad en la mujer - sobre todo como madre en relación con la criatura-, y se exalta la pasión dolorosa por la pérdida/muerte del hijo. El Papa *Juan Pablo I* poco antes de morir de forma inesperada y repentina en 1978, dejó dicho que “*Dios es Padre y es Madre*”, palabras insólitas en un pontífice (Boff, 1980), el mismo año en que se aprueba la Constitución Española y en que nace la primera *niña-probeta* en el mundo con técnicas de reproducción asistida. A *Juan Pablo I* le sucede *Juan Pablo II* (1978-2005) a quien se le reconoce tanto por sus gestos de aproximación a otras religiones *patriarcales*, como por la férrea negación doctrinal de los derechos de paridad de las mujeres católicas en la institución eclesiástica. La muerte de Juan Pablo II y la elección del cardenal Ratzinger *prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe* como nuevo Papa *Benedicto XVI*, han sido durante el año 2005 los acontecimientos que más han acaparado la atención de las autoridades políticas y mediáticas. Recordemos en este sentido la *incomparable* asistencia a los funerales y a la coronación de los *Papas*, tanto de Jefes de Estados y Presidentes de Gobiernos, como clase dirigente y cuerpo diplomático procedente de todo el mundo, pero también ha sido sintomática la *abrumadora* referencia *¿informativa?* sobre tales acontecimientos, a lo largo y ancho de la franja horaria y de los múltiples programas, cadenas y medios de comunicación tanto de titularidad pública como privada en nuestra sociedad. *¿Alguna duda sobre QUIEN sigue mandando todavía sobre y desde nuestras conciencias, o mejor dicho, nuestra (in)-conciencia colectiva?*

2.- Transformación social, feminismo y maternidad en España.

Es cierto que desde finales de los setenta se han dado pasos de gigante para el reconocimiento jurídico de la ciudadanía de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres en la sociedad española. Pero *la sociedad no se cambia por decreto*. Las costumbres y los hábitos sociales, los modos de hacer, pensar y sentir colectivos más arraigados en nuestras conductas cotidianas, se transmiten y se aprenden en gran parte de forma inconsciente (Bourdieu, 1991). Más allá de su derogación formal, sobreviven y se reconvierten aquellos hábitos que siguen cumpliendo normas no escritas e intereses jerárquicos abusivos, que se reproducen a modo de curriculum oculto, sobre todo cuando declarados políticamente incorrectos para un tipo de convivencia democrática, dejan de manifestarse abiertamente. Y es entonces cuando actúan aún con más virulencia desde las sombras, desde lo más recóndito de nuestras maleables y contradictorias motivaciones y conductas sociales, desde el desequilibrio sintomático de nuestros escindidos cuerpos/mentes *gen-erizada-mente* socializados. Por lo común, el acelerado proceso de modernización de la sociedad española a lo largo de las tres últimas décadas se suele asociar de forma casi automática, con la liberación de las mujeres y su incorporación al mercado de trabajo, como si las mujeres no lleváramos el trabajo *incorporado* desde el origen humano de los tiempos. Sin embargo algo profundo queda ocultado, algo vivencial y evidente pero a menudo fugaz e insostenible para muchas de sus protagonistas porque no forma parte del pensamiento colectivo dominante. Con todo, para comprender sociológicamente desde una perspectiva de género, la evolución de la situación de las mujeres y madres en la sociedad española durante el periodo 1975-2005, hay que investigar la compleja *trama cultural-social-personal* que les afecta tanto a través de su representación *cultural* y participación *social*, como a través de la encarnación *personal* de ambas: 1) la *representación cultural* de las normas y los valores de conducta, los arquetipos, los modelos y los estereotipos sexuales de género; 2) la *participación social* en las posiciones sociales que ocupan y los quehaceres y poderes afectivos y efectivos que realmente desempeñan en el espacio social público y privado, así como el tipo de reconocimiento fáctico asociado; y 3) la *encarnación personal* de las dos primeras en cada mujer se expresa en la mayor o menor escisión o integración cuerpo-mente, como resultado de procesos de socialización y trayectorias vitales que evolucionan *gen-erizada-mente* o *gen-eros-a-mente*.

En 1975, declarado año internacional de la (liberación) mujer por la ONU, muere el *Generalísimo* Franco, la autorización del marido deja de ser necesaria para que las mujeres puedan salir a trabajar fuera de casa, y se celebran en Madrid las *I Jornadas Feministas* de la sociedad española con una significativa participación de mujeres implicadas en la lucha antifranquista. La amnistía feminista para las mujeres condenadas por *delitos* relacionados con la *sexualidad* fue una de las primeras reivindicaciones. En 1978 se aprueba la nueva Constitución Española en la que se reconoce la igualdad jurídica entre los sexos, y entre otras cosas, se repone el derecho al voto de las mujeres. Al año siguiente, en 1979 se celebran las *II Jornadas Feministas* del Estado Español en Granada, en las que al amparo de la nueva Constitución, se debate y presiona sobre el proceso en marcha de derogación de las leyes sexistas. Los grandes temas fueron la amnistía, la sexualidad y la educación. En los debates se marcaron las posiciones en torno a la militancia feminista independiente y la doble militancia feminista-partido político, y al feminismo *de la igualdad* y al feminismo *de la diferencia*. Con el tiempo las mujeres hemos aprendido la necesidad de conciliar ambas posiciones y perspectivas (Nash, 2004). La variedad de actividades, debates y talleres así como la intensidad que se vivió en aquel encuentro de mujeres procedentes de todas las comunidades españolas permanece en el recuerdo de quienes asistimos. Entonces yo acababa de cumplir 20 años, era estudiante de quinto curso de Sociología y estaba dispuesta a *asumir mi heterosexualidad* y sus consecuencias pero discutía todavía incrédula que el lesbianismo fuera una *opción ideológica* más que una *opción erótica*, como si fuera posible deslindarlas fácilmente.

A partir de los años 80 y a lo largo de los noventa hasta la actualidad, las instituciones políticas y administrativas asumen la agenda política del feminismo para la consecución efectiva de la igualdad jurídica entre mujeres y hombres. Se crean institutos nacionales y autonómicos *de la mujer*, así como seminarios universitarios e interuniversitarios de estudios *de las mujeres*, y se introducen progresivamente los estudios *de género* en los proyectos curriculares académicos universitarios y preuniversitarios, creándose materias teóricas, perspectivas, metodologías, líneas de investigación específicas y transversales, y colecciones editoriales. Las modificaciones del código penal y el código civil, la entrada de las mujeres en la Universidad y el mercado de trabajo, accediendo a carreras, ocupaciones y profesiones antes vedadas, han sido y han coadyuvado cambios sociales imparables. Las medidas aprobadas como normativas específicas de acción positiva contra la discriminación salarial y la segregación ocupacional, han sido necesarias –y siguen siendo-, para contrarrestar la inercia de los mecanismos *androcéntricos* que perviven a lo largo de este periodo a modo de

suelos pegajosos y techos de cristal, impidiendo de hecho la promoción laboral de las mujeres tanto por abajo como por arriba de los niveles ocupacionales y profesionales existentes en el mercado de trabajo.

Actualmente, a mediados del 2005, la promoción de la participación paritaria de hombres y mujeres en las organizaciones, la lucha contra la violencia de género contra las mujeres, y la conciliación de la vida profesional y familiar constituyen en la sociedad española los grandes objetivos de las políticas públicas de igualdad de oportunidades entre ambos géneros en el contexto europeo, además de la promoción de representaciones no sexistas de las mujeres en los medios de comunicación de masas. La creación de algunos *Observatorios* responde a la necesidad y voluntad política de realizar un seguimiento de las medidas que se implementan y de los obstáculos que persisten para alcanzar las metas propuestas. Los tres objetivos citados están profundamente implicados con *los nuevos retos que la transformación de la maternidad puede plantear a la sociedad en su conjunto*. A su vez nos ofrecen una oportunidad de desarrollar otras visiones políticas y científicas más integradoras socialmente y menos acorazadas intelectualmente, que nos permitan vislumbrar no sólo hacia donde van los cambios según el mercado capitalista de trabajo y consumo, sino hacia donde podrían ir si *glocalizáramos* nuestra atención hacia la igualdad (Amorós 1985, 1997; Valcarcel, 1993,1997) y la diferencia (Rivera, 1994, 2005; Sau, 2000; Sendon 2002)) entre mujeres y hombres, y la orientáramos hacia la resolución de los graves problemas que el tipo de expansión de nuestro modelo de civilización occidental provoca al género humano (Juliano, 1992, 1998) y al resto de las especies vivas del planeta (Vandana Shiva, 1995). Hoy, paradójicamente, la civilización que lidera la globalización económica y mediática del planeta cuenta con suficientes y novedosos recursos materiales y simbólicos, así como con urgentes motivaciones, para comenzar a afrontarlos de raíz si hay decisión y una visión *gen-eros-a-mente* integradora de los conflictos y las prioridades humanas a corto, medio y largo plazo, que promueva también una *alianza matricial* de civilizaciones, que no se escude en el choque entre ellas ni en definitiva, en la asunción doctrinal o de hecho de *la inevitabilidad del patriarcado*.

Las relaciones entre *feminismo y maternidad* (Aler, 2004^a) a lo largo de este periodo de tantos cambios sociales han sido complejas, reticentes, apasionadas, conflictivas y en cierto modo *excluyentes*. En cualquier caso han sido y son relaciones sociales inevitables y necesarias. Hoy estas relaciones atraviesan una estimulante encrucijada debido a los retos y las oportunidades que *una nueva maternidad libremente deseada* plantea a las políticas públicas, gracias precisamente a que el feminismo la consideró implícitamente un objetivo prioritario. Así, en un contexto social y cultural diferente a etapas anteriores de la historia

patriarcal del *género* humano (Aler, 1995b), en las sociedades de nuestro entorno se ha abierto, más para unas mujeres que para *otras*, un espacio de libertad para decidir acerca del deseo de ser o no ser madre. En este contexto, la decisión de transformarse de mujer en madre plantea hoy la recuperación de dimensiones humanas si no desconocidas para las mujeres, sí al menos reconocidas con otra motivación y otra apertura vital que da la conciencia y la experiencia de poder ser madre deseada y no solo conformada o forzada inevitablemente, es decir de haber deseado ser madre y de querer serlo con conciencia de la experiencia del proceso de transformación que se abre *bio-psico-socio-culturalmente* a través de la maternidad. Y eso se lo debemos en gran parte al feminismo. Pero muchas madres de hoy lo olvidan o no lo quieren reconocer, al igual que el feminismo más abanderado en nuestra sociedad se ha desentendido en cierto modo de otras dimensiones humanas de la maternidad, negadas por el patriarcado y que continúan marginadas políticamente y obviadas científicamente.

Qué duda cabe que *la separación entre sexualidad y reproducción* bajo el patriarcado moderno ha sido una liberación para las mujeres. Sin embargo *la sexualidad reproductiva*, de la que ha sido fundamental liberarse como imposición monoteísta (Aler, 1981), *también existe* y esa obviedad es necesaria que la recuperemos no tanto ni sólo como deseo sexual entre hombres y mujeres, sino también y básicamente como deseo sexual en tanto que *otra erótica* entre las madres y las criaturas (Rodríguez, 1996), una erótica que ha sido tan sublimada como negada, tan prohibida y reprimida como desnaturalizada hasta hacerla tabú. Los procesos de concepción, gestación, parto y crianza son procesos sexualizados a lo largo de nuestra evolución como especie mamífera que seguimos siendo (Odent, 1990), mal que nos pese a causa de una representación reduccionista de la *especificidad* humana como *racionalidad*. Una representación que la modernidad patriarcal logra imponer de forma excluyente al menospreciar la *corporalidad* y dogmatizar la *espiritualidad*, para situarnos por encima de los animales y por debajo o al margen de los dioses, como si estas dimensiones de la conciencia humana (corporal, emocional, mental y espiritual) no fueran *específicamente humanas como continuidad evolutiva*, cierto que *patriar-capita-lista-mente* bloqueada.

Las teorías científicas acerca de *la salud primal*¹⁰ tan clarificadoras como desoídas o ignoradas acerca de la formación humana de los vínculos sociales básicos, han mostrado sin ambages, la importancia radical del cuidado de *la pareja madre-criatura* por parte de la sociedad, en beneficio de la calidad y sostenibilidad de nuestro desarrollo actual como género humano. El vínculo primal con la madre, si no se impide o interfiere socioculturalmente,

desarrolla *gen-eros-a-mente* la *confianza básica* de la criatura a través de la cercanía erótica y el contacto corporal entre ambas, no sólo durante los nueve meses de gestación intrauterina sino también y muy *específicamente* a lo largo de los 9 a 12 meses del primer año de vida (*exterogestación*), hasta que la criatura comienza a dar sus primeros pasos hacia la exploración de su autonomía. De hecho, la *especie humana* nace más inmadura y dependiente que otras especies animales, pues la posición bípeda llevó a un estrechamiento de la cavidad vaginal de las hembras que acortó el tiempo de estancia intrauterina, y a una prolongación consiguiente del periodo de crianza para completar saludablemente tanto la maduración como la adaptación de las criaturas al entorno social y cultural. Podemos decir que nuestra herencia biológica nos dota de los recursos necesarios para *desarrollar gen-eros-a-mente* la *empatía humana*, de la que hoy tanto carecemos para la mediación o resolución de conflictos.

El conocimiento de lo que acontece durante el periodo primal tanto a las madres como a las criaturas, así como al vínculo entre ambas, es de gran trascendencia sociológica para la comprensión de los conflictos sociales actuales, porque enfoca de lleno *una parte sustantiva de la trama oscura*, de la caja negra, dónde surgen y van a parar una considerable parte de *las consecuencias no queridas de la acción social*, o dicho más directamente, de algunas de las configuraciones y contradicciones, y de las causas y las consecuencias de la violencia de una civilización que prima de hecho la dominación de unos seres humanos por otros al tiempo que clama por la liberación de unos seres humanos con otros. Hoy ya conocemos científicamente –lo que ha sido y continúa siendo una *evidencia* por activa o pasiva para muchas madres así como afortunadamente también para muchas criaturas humanas de ambos sexos- que el *cuerpamente de la madre es el habitat natural de la criatura recién nacida* y que el cuerpo de la criatura se acopla sin parangón al de la madre. Hoy ya hay suficientes evidencias científicas para mostrar nuestra disposición neurobiológica al cuerpo a cuerpo, *piel a piel* (Bergman, 2005) entre madre y criatura, a partir de las investigaciones realizadas por la pediatría y la neonatología sobre la evolución de la salud de bebés prematuros y de bebés nacidos al término de los nueve meses. Así, *los ciclos de apego y desapego entre madre y criatura han sido inteligentemente previstos en nuestra evolución filogenética pero malinterpretados culturalmente, devaluados socialmente y desactivados políticamente*.

Sé que esto último puede chocar en una primera lectura dado el recelo -comprensible sociológicamente- que en las ciencias sociales hemos desarrollado hacia el abusivo uso

¹⁰ Véase www.birthworks.org/primalhealth

religioso y político que se ha hecho de las ciencias de la vida, con objeto de legitimar la dominación y desigualdad social. Sin embargo, nada de lo que estoy aquí planteando tiene que ver con una perspectiva determinista o esencialista de la naturaleza humana, sino con el reconocimiento -necesario para su *recuperación*- de un recurso biológico potencial inmejorable para la *maduración plena* de una criatura humana deseada, para generar en ella la *confianza básica* a partir de la satisfacción de su necesidad primal de *apego* y su posterior necesidad vital de creciente *desapego* (de la criatura hacia la madre pero también de la madre hacia la criatura), procesos ambos previsible y progresivamente *espontáneos*, si se desarrollan socio-culturalmente desde otras visiones alternativas a la *patriarcapitalista* dominante sobre el *malestar de la cultura* moderna (Freud, 1987).

Hoy gracias al feminismo podemos elegir ser o no ser madres, bien es cierto que unas mujeres más que otras e incluso unas a costa de otras *a pesar* del feminismo, podemos elegir cuando queremos serlo, e incluso la forma de alcanzarlo, ya sea *biológica*, *adoptiva*, o *asistidamente*, ya sea sin pareja o con pareja, ya sea ésta heterosexual u homosexual –por no entrar en detalle en las modalidades biotecnológicas en curso que aceleran los retos que aquí se plantean (Atlan, 2005). Parecería que en este sentido el feminismo pudiera morir de éxito, y sin embargo hoy tiene grandes retos planteados también en torno a la maternidad, porque ya es posible discernir el proceso social de *parirse como mujer* en el que entra también la decisión de ser o no ser madre y de elegir en su caso la forma de lograrlo, del proceso social de *parirse como madre*¹¹, que nos permite plantearnos ya desde la preparación al embarazo y el parto deseados, qué madres queremos o podemos llegar a ser, cómo queremos y podemos relacionarnos con nuestro@s hij@s y *para qué* a lo largo y ancho de toda la vida. En definitiva, se trata de plantearse hoy el reto de la *gran-diosa recuperación de la maternidad* en términos de *cómo puede contribuir la maternidad a la transformación social liberadora de las mujeres y de la sociedad*. Hemos ampliado el espacio externo de libertad para elegir. Pero la liberación de la maternidad no es sólo –que no es poco- poder renunciar a ella o poder elegir el momento y la modalidad, sino también una liberación interna de potencialidades negadas culturalmente como mujeres y madres, y a través de nosotras, a todas las criaturas que concebimos, gestamos, parimos, criamos y educamos *hasta el momento*. Con todo, creo que los cambios sociales en España a lo largo del periodo de treinta años de transición y consolidación de un tipo de democracia en el contexto europeo de globalización

¹¹ Al tiempo que planteo que hoy es posible y necesario distinguir los procesos de construcción social de las mujeres y los procesos de construcción social de las madres, hay que reconocer que no es fácil, ya que los segundos se entroncan en los primeros en un proceso sociocultural continuo, que sin embargo tiene importantes puntos de inflexión a partir de los procesos de gestación, parto, nacimiento y crianza.

patriarcapitalista, han acontecido en gran parte a costa de la maternidad de las mujeres, por lo que me atrevo a plantear a continuación la cuestión de que la transformación de la sociedad española a lo largo del periodo 1975-2005 ha sido también acelerada y renovadamente matricida.

3. - Menos hij@s con más tecnología.

La maternidad en la sociedad española actual está en *crisis* tanto cuantitativa como cualitativamente considerada. Cuantitativamente, se ha producido un *acelerado y drástico* descenso promedio de la natalidad de alrededor del 50% en sólo treinta años. Cualitativamente se ha *normalizado* una tendencia *abusiva* de intervencionismo tecnológico aplicado al embarazo, al parto y la crianza sobre todo en el ámbito médico-hospitalario, pero en general desde *el dominante sistema de expertos*. Esta situación crítica de la transformación de maternidad hoy en la sociedad española, en tanto que herencia del pasado y como adaptación a los nuevos tiempos, se manifiesta en una serie de *fatales* problemáticas que caracterizan muchas de las experiencias de las madres de hoy, y que he seleccionado para exponerlas más adelante como siete encrucijadas vitales que atravesamos las mujeres madres, y a las que me referiré en adelante como las *siete co-razones partidas de las madres modernas*. Si no fuera por las resonancias del *nacionalcatolicismo franquista* que dicha frase conserva, o mejor dicho precisamente por ellas, cabría la *tentación* de decir que España a pesar de todos los cambios habidos que nos acercan a Europa, sigue siendo diferente, si analizamos las contrapartidas que permanecen *obviadas*, de ese acelerado proceso de cambio global que la sociedad española ha mostrado durante los últimos treinta años. La transformación de la maternidad en nuestro país a lo largo y ancho de este periodo, podría entenderse mejor desde esas premisas que la singularizan como tardía, acelerada, y reactivamente *secularizada y modernizada*, con respecto a otros países europeos, y más específicamente con respecto a los países del noroeste y del centro de la Unión Europea. Con todo, si bien es cierto que en la sociedad española esta doble tendencia empírica a *tener menos hij@s con más tecnología* se desarrolla cuantitativa y cualitativamente en una combinatoria especialmente crítica, en realidad es una tendencia sintomática de procesos de transformación *civilizadora* de más largo y amplio alcance, ya que los riesgos más evidentes afectan *críticamente* al remplazo biológico generacional en cantidad y calidad: unas sociedades cada vez más *atomizadas y envejecidas*, más *protésicas* y dependientes

tecnológicamente, en definitiva *más matricidas*, y volviendo a invertir –esta vez a conciencia– la terminología de Durkheim, *más mecánicas y menos orgánicas*.

3.1.- Menos hij@s.

La sociedad española muestra un acelerado descenso de la natalidad a lo largo de los treinta últimos años, que pasa de un promedio de 3.22 a 1.32 hij@s por mujer en edad fértil desde 1975 al 2004, es decir, muestra un descenso promedio de fecundidad de más del 50%. En los años 1996 y 1997, España alcanza la tasa más baja de la UE y una de las tasas más bajas del mundo. Así, desde 1975 la tasa de fecundidad desciende de forma drástica e ininterrumpida hasta 1998 en que manifiesta un ligero repunte al alza debido sobre todo a las mujeres que proceden de otros países. En los dos últimos años la tasa de fecundidad alcanza el valor más alto desde 1993: 1.3 en el 2003 y 1.32 en el 2004. Sin embargo el aumento total de nacimientos en estos dos últimos años, se debe en parte a la natalidad de las mujeres emigrantes desde otras sociedades con más población pobre y menos oportunidades jurídicas, sociales, económicas y políticas: madres *marroquíes, ecuatorianas, colombianas y rumanas* que por ese orden son las que más hijos han tenido en nuestra sociedad –el 14% de los nacimientos habidos en el 2004. Por tanto, si bien la evolución a la baja ya se observaba desde finales de los sesenta, la evolución de la natalidad en España es claramente descendente desde 1975 al 2004, con el pico más bajo en 1997, iniciando una leve recuperación a partir de 1998 gracias a la inmigración: así 2.8 (1976), 2.04 (1981) 1.56 (1986), 1.33 (1991), 1.17 (1996), 1.16 (1997), 1.26 (2002), 1.3 (2003), 1.32 (2004). Desde el inicio de los años ochenta estamos por debajo de 2.1 hij@s por mujer en edad fértil (15-49) que es considerada la tasa promedio de fecundidad mínima para la renovación de la población.

En la Unión Europea la fecundidad muestra una tendencia general descendente durante el siglo XX, con la excepción del *baby-boom* tras la segunda guerra mundial, que llega a España años más tarde. Sin embargo mientras que los países del norte y del centro de Europa inician un fuerte descenso de fecundidad en los años sesenta hasta 1975, a partir de entonces se estabilizan y en algunos se inicia la recuperación a partir de los años noventa, mostrando en la actualidad una tasa de fecundidad entre las más altas de la UE, por encima de 1.5 hijos por mujer. En cambio, los países del sur de Europa, entre ellos España, además del caso de Irlanda, inician el descenso de la fecundidad en los años setenta pero de forma más rápida e intensa hasta llegar hoy por debajo de 1.5 hijos por mujer. En ningún otro país

de la Unión Europea la tasa de nacimientos ha bajado tanto como en España en las últimas décadas, país que sin embargo alcanza la mayor tasa inmigratoria en el 2003. De hecho considerando tanto el *crecimiento vegetativo* como el *saldo migratorio*, España en el 2002 duplica con 6.3 habitantes por mil la media europea cifrada en un 3.6. La posición de España respecto a otros países de la UE ha evolucionado desde ocupar el segundo lugar en 1976 con 2.8 de promedio de hijos por mujer, después de Irlanda, hasta ocupar el penúltimo lugar en 1999 seguida de Italia. Los índices de fecundidad más altos corresponden en el 2003 a Irlanda 1.98, Francia 1.89, Holanda 1.75, Dinamarca y Finlandia 1.76, Reino Unido 1.71, Luxemburgo 1.62. Y las tasas de fecundidad más bajas corresponden a Eslovenia 1.22, Polonia 1.24, Lituania 1.25, Grecia 1.27, España y Hungría 1.30. Vemos que España se sitúa en la cola de la fecundidad junto con los países que atraviesan una situación socioeconómica bastante peor y que se han incorporado más tarde a la UE.

Desde 1975 al 2005 la edad media de la madre en España al tener su primer@ hij@ ha aumentado cuatro años, pasando de 25 a 29 años. Mientras que en 1975 nacían 190 criaturas por cada mil mujeres de 25 a 29 años en el año 2002, nacen sólo 65 criaturas por cada mil mujeres con esas mismas edades. Si en 1975 las mujeres de 25 a 29 años eran las que más hijos tenían, en el año 2002 lo son las mujeres en edades comprendidas entre 30 y 34 años (96 criaturas por cada mil mujeres de esa edad). En 1975 sólo un 2 % de las criaturas nacían de madre no casada mientras que en el año 2002 alcanza casi un 22% de madres no casadas. En 1975 el 36% de las criaturas recién nacidas eran hij@s únic@s, y a partir de 1995 más de la mitad de las criaturas que nacen en la sociedad española son unigénitas. Aún así, el modelo familiar que predomina en nuestro país en el año 2001 es el de pareja con dos hijos (22.2%) seguido del de parejas sin hijos (19.4%) que ocupa el segundo lugar que antes tenía la pareja con una única criatura, que ocupa ya el tercer lugar en frecuencia. Actualmente la maternidad en Europa se pospone a edades cada vez mayores. Andalucía con una edad media a la maternidad de 30 años en el 2000, se sitúa junto con Holanda, Irlanda e Italia, entre las regiones con edad media más alta. Así, las mujeres que residen en España son cada año madres a edades más avanzadas y tienen menos hijos. La proporción del total de mujeres sin hijos pasa de 11.04% en 1985 a 11.26% en 1998 en la sociedad española según las Encuestas de Fecundidad realizadas en esos años, pero a pesar de la progresiva disociación entre sexualidad y reproducción, las encuestas afirman que las mujeres españolas desearían tener más hijos de los que tienen (INE, 1987, 1999).

Con todo, parece ser que la estructura demográfica española actual podría favorecer la recuperación de la natalidad en nuestra sociedad, ya que no sólo las generaciones de

mujeres actualmente en edades de mayor fecundidad, las nacidas a mitad de los setenta, son las de mayores efectivos del siglo XX, sino que además la proporción de mujeres sin hijos aún o con planes reproductivos aún no terminados, tras dos décadas de retraso y baja fecundidad, es especialmente alta. Así, según algunos autores, si esta situación demográfica se viera acompañada de *“una mejor coyuntura económica que redujera la incertidumbre sobre el futuro, y se suprimiera parte de las barreras culturales y normativas que dificultan la conciliación de trabajo y familia, se facilitaría la realización de los planes familiares que las encuestas de fecundidad recogen. La posible concentración temporal de estos planes familiares hace que un nuevo baby-boom, en la segunda mitad de esta primera década del nuevo siglo, no sea una alternativa descartable”* (Viciana, 2003).

3. 2.- Con más tecnología.

La sociedad española presenta una de las tasas más altas de intervencionismo tecnológico médico y hospitalario en el embarazo, parto y crianza, por encima de los márgenes estimados necesarios por la OMS, que ya ha dado la voz de alarma por las graves consecuencias iatrogénicas derivadas del excesivo número de monitorizaciones, inducciones que aceleran el parto, episiotomías, anestésicos epidurales, cesáreas, empleo de fórceps, separaciones de los bebés recién nacidos de sus madres, lactancia artificial, etc. El incumplimiento en España de las recomendaciones de la OMS sobre la atención al nacimiento y las tecnologías apropiadas para el parto (OMS, 1985, 1999), ya ha sido denunciado en varias ocasiones por asociaciones de mujeres profesionales, de usuarias de los servicios de salud, y de madres¹². Así se estima que en España se hacen 36.000 cesáreas *innecesarias* cada año (Olza, 2005), con una tasa del 22% al 35% según el hospital y si es público o privado, cuando el margen para la tasa estimada como necesaria oscila entre el 10% y el 15%. Se estima excesivo que el 18% de las criaturas sean extraídas mediante fórceps. Las rutinas hospitalarias de atención al parto que obligan a las mujeres a parir tumbadas, que administran oxitocina sintética o amniorrexis para acelerarlo, que cortan el periné, que afeitan, que separan a las madres de sus hij@s nada más nacer, que desaconsejan la lactancia materna ante las superables dificultades que se presentan -la mayoría de las veces como consecuencia de las propias rutinas hospitalarias, han sido duramente criticadas por la OMS. De hecho el propio Mardsen Wagner (2002) que fue Director de Departamento de

¹² Ver webs de: elpartoesnuestro.org; holistika.net; nacerencasa.org; relacachupan.org; elistas.net/listas/apoyocesareas; pangea.org/pdn; ican-online.org; birthlove.org; birthrites.org.

Salud Materno-Infantil de la OMS sostiene que “*el índice de episiotomías del 89% en España constituye un escándalo y una tragedia ya que la episiotomía nunca es necesaria en más del 20%, pues la ciencia ha constatado que causa dolor, aumenta el sangrado y causa más disfunciones sexuales a largo plazo, por lo que realizar demasiadas episiotomías ha sido correctamente etiquetado como una forma de mutilación genital en la mujer*”:

El parto no es hecho patológico aunque se ha logrado *con-vencernos* de lo contrario, es decir, *vencernos con estrategias patriarcapitalistas normalizadas como universales*, a la mayoría de las mujeres en la sociedad española actual. El parto es un hecho fisiológico natural, como lo son la concepción y la gestación, tal como vienen defendiendo desde hace décadas Consuelo Ruiz Vélez-Frías, Presidenta de la Asociación Nacer en Casa, veterana matrona española fallecida en el 2005, entre otras *matronas, médicas y ginecólogas que saben hacer de comadres* (Catalá, 2004, Fuentes 2001). El parto-nacimiento es *el acto sexual cumbre* como muestran ya hoy la fisiología y la endocrinología, y los cada vez más abundantes testimonios de madres que se atreven no sólo a vivir sus partos en libertad (Schallman, 2004) y también *placenteramente* sino a contarlo (Catalá, 2006, Gabilondo, 2005). Sin embargo *los modos de parir y de nacer* en la moderna sociedad española se han logrado *normalizar* a través de las prácticas obstétricas del control médico-tecnológico-hospitalario *como rituales de sumisión de las madres y de sus criaturas* (Fernández del Castillo, 2005). Las madres componemos la categoría demográfica más numerosa y la categoría laboral que más horas dedica al trabajo (Durán, 2000) de uno u otro tipo¹³, y a pesar de esa evidencia nos hemos convertido en la única categoría de población que estando sana para trabajar tanto acude normalmente al hospital a dar luz, la única categoría de población que se ha normalizado como paciente porque el parto es visto normativa y normalmente como un hecho patológico, – lo que en *otras condiciones culturales posibles* sería una excepción- y no un hecho fisiológico normal¹⁴. Y el que ello sea así, tiene causas y consecuencias graves

¹³ En una reciente conferencia celebrada en Madrid sobre “El valor del tiempo en la vida cotidiana”, la catedrática de sociología Angeles Durán, aporta el dato de que las mujeres trabajan siete horas más a la semana que los hombres (15.5 horas menos en trabajo remunerado y 22.2 horas más en trabajo no remunerado a la semana), y las madres dedican más del triple del tiempo al cuidado de los hijos que los padres (10.7 frente a 3 horas a la semana).

¹⁴ El éxito de la película española *Mar adentro* dirigida por Alejandro Amenábar y, premiada con varios Goyas, ofrece un claro ejemplo de esto. Siendo una película que da claro testimonio *del derecho a decidir morir con dignidad*, obvia, sin embargo aplicar tal reivindicación o al menos una referencia crítica al desnaturalizado y negado *derecho a decidir parir (y nacer) con dignidad*; me refiero a la escena que protagoniza la abogada defensora de la causa de Ramón Sampedro cuando embarazada llega con plena autonomía a la entrada del hospital, manteniendo una lúcida y apasionada conversación por el teléfono móvil en defensa de Ramón, y allí mismo le quitan el móvil sin consultarle pero sin resistencia por su parte, le sientan en una silla de ruedas y franquea en unos segundos el invisible umbral que separa a una mujer

para el bienestar social, porque ya hoy podemos mostrar también *científicamente* que la sentencia ilustrada “*el ser humano no nace se hace*”, que tan importante ha sido para liberar al destino humano del yugo eclesiástico, tiene consecuencias fatales si no reconocemos con todas sus consecuencias, que el ser humano no sólo *nace* y *se hace* sino que también *se hace al nacer*. Los modos en que nacemos y morimos constituyen observatorios *privilegiados* para comprender sociológicamente como está *ordenada* una sociedad.

Así en España hoy la inmensa mayoría de *las mujeres paren* y la inmensa mayoría de *las criaturas nacen* en los quirófanos de los hospitales como pacientes-objetos de la ciencia médica, y sólo una minoría lo hacen en casa o en casas de partos. En estos casos las mujeres deciden confiar en su potencia autoreguladora no sólo en la concepción y en el embarazo sino también en el parto-nacimiento y eligen personas profesionalmente *cualificadas* para ese tipo específico de acompañamiento ¹⁵. Cuando madre y criatura son las protagonistas principales del parir y del nacer, y la mujer afrontar el dolor más *placentero* que existe en un ambiente en donde el espacio, el tiempo y los ritmos no se profanan, pues se respeta *el estado alterado de conciencia que la mujer parturienta en libertad corporal y mental* alcanza, para realizar uno de los mayores actos de amor: abrirse para dar luz a la nueva vida, entonces todo el entorno se orienta a cuidar su íntima relación bajo la máxima de intervenir lo menos posible¹⁶, para no interferir la impronta, la creación del vínculo original, la matriz de las relaciones sociales venideras, el encuentro cara a cara, piel a piel, entre madre y criatura, que tendrá gran intensidad durante el llamado periodo primal. En otros países europeos, contrariamente a lo que ocurre en España, esa es la tendencia mayoritaria, como por ejemplo en Holanda, donde la mayoría de los partos y nacimientos son en casa o casas de partos, pues allí se actúa en consecuencia con las evidencias científicas que muestran que las mejoras en los índices de supervivencia materno-infantil se deben a la mejor alimentación y salud de las mujeres, a las mejores condiciones higiénicas y técnicas de prevención y

luchadora y trabajadora de una inválida paciente parturienta que se inicia en el sometimiento voluntario al protocolo hospitalario.

¹⁵ Es *el miedo al dolor* y la situación de estrés que el entorno hospitalario causa en las mujeres parturientas lo que causa el sufrimiento que bloquea la dilatación y paraliza la autoregulación del organismo, inhibiendo la producción de endorfinas naturales, lo que provoca *gen-erizada-mente* gran parte de los *dolores de parto*. Como plantea la ginecóloga Montse Catalá si la autoregulación funciona en la mayoría de los casos en la concepción y la gestación sin intervención tecnológica o exterior al organismo ¿por qué no habría de funcionar en el parto-nacimiento? ¿por qué presuponer que la naturaleza no ha previsto una salida fisiológica no traumática del ciclo reproductivo en la última fase del parto-nacimiento?.

¹⁶ En los partos naturales en casa o en casas de partos la máxima de no intervención -salvo estricta y excepcionalmente necesario- en condiciones saludablemente normales, se traduce en que no se dirige a las mujeres, ni se les rasura, ni se les tumba, ni se les cubre, ni se les monitoriza, ni se les anula, ni se les ordena, ni se les urge, ni se les increpa, ni se les acelera, ni se les inspecciona, ni se les separa de sus criaturas nada más nacer (...).

seguimiento del embarazo, y no a la *medicalización y mecanización tecnológica* del parto y el nacimiento a las que asistimos hoy como expansión de las lógicas globalizadoras de los sistemas de expertos tecnocráticos occidentales. En este sentido, es más que ilustrativa la abreviatura del nombre de *EVA* (*Estimulación, Ventosa, Analgesia*) empleada en los años sesenta para referirse al protocolo de atención hospitalaria al parto¹⁷, introducido *gen-erizadamente* por la moderna obstetricia en nuestra sociedad. Efectivamente las mujeres seguimos siendo *vistas e identificadas* con la Eva mítica patriarcal, con todo lo que ello significa culturalmente de *negación culpabilizadora* de la sexualidad de las mujeres, y el parto es - no sólo pero sobre todo fisiológicamente- el acto sexual más primigenio, más vital, más original, más transformador, ciertamente el de mayor *empoderamiento* potencial para muchas mujeres, y quizás por eso el culturalmente el más negado, también por muchas de ellas.

4.- Siete co-razones partidas de las madres modernas.

La tendencia a *tener menos hij@s con más tecnología* describe la punta del iceberg de una transformación *crítica* en la evolución histórica de la maternidad, que las madres de hoy ya han comenzado a expresar abiertamente en algunos casos y que todavía callan en otros, y que presento a modo de diagnóstico sociológico como *las siete grandes co-razones partidas de las madres modernas en la sociedad española actual*. Desde hace seis años estoy investigando sobre la transformación social de las experiencias de maternidad, -y de paternidad-, como continuación y confluencia de una trayectoria investigadora interesada por la sociología del género y la sociología de la familia, la sociología de la cultura, del conocimiento y la educación, y la sociología del cuerpo y de la salud. El contacto permanente desde entonces con el movimiento de mujeres madres a través de diversas asociaciones y colectivos de la sociedad española, desde una perspectiva epistemológica y metodológica cercana a *la investigación participativa* (Ibañez, 1991; Rodríguez Villasante 2000), me permite presentar una selección de situaciones problemáticas estrechamente relacionadas entre sí, que experimentamos las madres modernas de hoy (Aler, 2004b) y que han sido debatidas en varios foros relacionados con la investigación, la educación y la salud desde una perspectiva de género¹⁸.

¹⁷ Así lo recordaba el ginecólogo Juan Mellado, ex-director de Hospital Materno-Infantil del Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla, durante la comunicación que presentó el 28-04-2004 en la mesa redonda sobre *Parir y Nacer para un Mundo Mejor: ¿El Parto es Nuestro?*, en el marco de las II Jornadas sobre *Otra Erótica es Posible: Amamantar, Criar y Educar Hoy*, celebradas en la Universidad de Sevilla.

¹⁸ A lo largo de los últimos años, he *compartido* conferencias y debatido sus contenidos en foros diversos, sobre la paradójica relación entre maternidad y ciudadanía, algunas de las cuales están publicadas mientras

La noción de *co-razón*¹⁹ la desarrollé originalmente (Aler, 1992, 2002) durante el trabajo de investigación doctoral (1982-1992) para dar respuesta al vacío epistemológico en que me hallaba, y dotarme de una herramienta conceptual en la investigación acerca de *la conciencia de la experiencia humana desde una perspectiva de género patriarcal pero también matricial (no patriarcal)*). Esta noción hace referencia a la continuidad-discontinuidad ontológica-fenomenológica de lo colectivo y lo individual, lo emocional y lo racional, es decir, entre *el sentido* y *lo sentido*, entre lo mental y lo corporal, pero también entre la *gen-ética (gen)*, la política (*eros/erizada*) y la ciencia (*mente*) y, en definitiva, entre la *naturaleza (gen)*, la *sociedad (eros/erizada)* y la *cultura (mente)* humanas. El *guión* incluido en la noción tiene una *función semántica clave* pues refleja un puente entre una operación histórica de segregación civilizadora y la posibilidad de una representación de la conciencia humana más amplia que la dominante aún hoy como abstracción pensante, como conciencia racional, que alcance a representar y facilitar el desarrollo de la conciencia humana como una continuidad integradora de la conciencia corporal, emocional, mental y espiritual. Esto a su vez requiere a mi modo de ver una reconceptualización sociológica de las relaciones entre naturaleza, sociedad y cultura. Así el *guión* que separa la noción de *co-razón*, refleja la escisión de la conciencia humana tanto en la representación *cultural*, como en la interacción *social* y la experiencia *personal*, como un posible viaje de ida (*gen-erizada-mente*) y vuelta (*gen-eros-a-*

otras se hallan en proceso de edición: "Dificultades de las mujeres modernas para dar de lactar a demanda de mejor buena leche en España" conferencia de clausura del *II Congreso Nacional de Lactancia Materna* (14-16 de noviembre de 2002, Sevilla); "Concebir, gestar y alumbrar lo que somos y podemos ser", conferencia inaugural presentada en los XV Encuentros de Mujeres de Andalucía sobre *El Poder de las Mujeres* (USTEA, 21-23 de marzo 2003, Córdoba); "Concebir, gestar y dar luz a lo que somos y podemos ser gen-eros-a-mente", ponencia presentada en curso sobre *Maternidad y Paternidad en el Siglo XXI: Nuevos Retos* (Universidad de Maspalomas, Gran Canaria, 28-30 de julio del 2003); "Ser o tener un cuerpo: una cuestión de género", conferencia presentada en *VI Ciclo de Historia de Mujeres sin Historia* (Sevilla, 18-XI-2003); "Manifiesto civilizado de mujer salvaje por un mundo sociológicamente mejor" ponencia presentada en *XVIII Jornadas de Pedagogía Social* (mayo 2004, Universidad de Sevilla); "¿Es la experiencia la madre de la ciencia?: Curriculum Vitae y curritas vitales", ponencia presentada en curso sobre *Ser Padres y Madres en el Siglo XXI* (5-9 de julio del 2004 Universidad de Teruel) y en el curso sobre *Maternidad y crianza: aspectos éticos, sociales y emocionales* (31 agosto-3 de septiembre 2004, Jaca, Universidad de Zaragoza); "Comadres: co-razones sociológicas de una profesión para la Vida", conferencia inaugural del *X Congreso Nacional de Matronas* (3-6 de noviembre del 2004, Benalmádena, Málaga); "Desmadradas y Enmadradas: acerca de las mujeres prohibidas", presentada en *I Jornadas sobre Amamantar y Criar Hoy: La Otra Erótica* (Fundación Avenzoar, febrero-mayo del 2004); "Valores que la sociedad demanda al médic@ de familia" comunicación presentada en *XXIV Congreso Nacional de medicina de Familia y Comunitaria* (8-12 de diciembre del 2004, Sevilla); "Feminismo y maternidad: una gran co-razón sociológica", conferencia presentada en *II Jornadas sobre Amamantar, Criar y Educar Hoy: Otra Erótica es Posible* (febrero-mayo del 2004, Universidad de Sevilla).

¹⁹ Agradezco profundamente al director de mi tesis doctoral, Jesús Ibañez, el apoyo que me dio para que buscarse las huellas de la experiencia en el lenguaje. De hecho, en las Jornadas de homenaje póstumo que se le dedicó a su obra durante el año 1993 en la Universidad Complutense, presenté una comunicación en la mesa redonda sobre *Sociología del Género* que compartí con Julia Varela y Casilda Rodríguez, con el título de *Un maestro de co-razones*, pues así he *sentido* la obra no solo escrita de Jesús Ibañez. Esa comunicación

mente) en el que como dice Mario Benedetti “*volver no implica retroceder, retroceder también es avanzar, pues no por mucho avanzar se amanece más cerca del sol*”

Si existe algún *colectivo mayoritario de población* al que le sea específicamente aplicable esta noción de *co-razón*, sin duda que somos las madres y a través de nosotras al conjunto del género humano. Efectivamente, las mujeres madres pueden vivir y de hecho lo hacen con gran intensidad dramática las experiencias de *sus co-razones* partidas, y así lo manifiestan de múltiples maneras. Otra cosa es que haya interés en escucharlas, es decir que haya condiciones sociales para la escucha de las madres, y por tanto, para estimular su propia autoescucha tan *fe-haciente-mente* negada. Así, a través de la *con-sentida* exposición de estas siete *co-razones* que caracterizan de una u otra forma muchas de las experiencias de las madres de hoy, me propongo proporcionar las bases de *una visión sociológica* de la transformación de la maternidad en la sociedad española actual, desde *una perspectiva de género matricial no patriarcal*, que permita una comprensión más amplia de este complejo hecho social. Una comprensión sociológica que no se limite a explicar el hecho de que las mujeres españolas tengan cada vez *menos hij@s con más tecnología*, a la falta o el retraso del desarrollo de una política de protección social a las familias en su vertiente fiscal o de ayudas económicas²⁰, con respecto a las que efectivamente España se encuentra a la cola de la Unión Europea²¹, sino que contribuya a recomponer la constelación de dimensiones sociológicamente implicadas –aunque en gran parte *obviadas*- en las experiencias actuales de las madres, con objeto de recoger y promover en la conciencia colectiva una transformación social de más largo alcance y hondo calado, acorde con la crisis actual de los cimientos *civilizadores* que la transformación de la maternidad también pone en entredicho, y que requeriría el desarrollo decidido de *políticas económicas, científicas y sociales* que reconocieran de hecho el pleno derecho de *ciudadanía de las madres* para el bienestar de ellas y las criaturas, es decir para el conjunto del género humano.

4.1.- Miedo a transformarse en madre.

La mayoría de las mujeres sentimos miedo a convertirnos en madres. En parte se trata de un miedo atávico pero adaptativo porque pone en alerta en las situaciones de tránsito

permanece inédita, al no poder remitirla a los encargados de la edición del libro debido a la crisis vital y de *escritura* en la que entré a partir de aquellos años, *tras doctorarme*.

²⁰ Así fue analizado en el conjunto de las ponencias al respecto presentadas en el Congreso sobre *Los Nuevos Desafíos de las Familias Españolas* (Mº Trabajo y Asuntos Sociales, 1-3 diciembre del 2004, Sevilla).

²¹ Mientras que el porcentaje promedio de gasto social dedicado a la protección de las familias en la UE es de 8.5% en España alcanza tan sólo un 2.1% en el año 2000. Fuente: Eurostat.

hacia lo desconocido. Por mucho que se haya dicho o escrito sobre la maternidad y por mucho que de *abuela a madre a hija*, se transmitan y se aprendan los roles sociales maternos, la entrada efectiva en el papel de madre requiere del *nacimiento de una madre* que es un tránsito que hace la hembra-mujer sola, sola y con la criatura, aún cuando, según la sociedad y la cultura a las que pertenezca, esté mejor o peor *acompañada* por otras personas. Este miedo es naturalmente adaptativo pues prepara a la mujer en alerta a concentrar sus energías para el gran acontecimiento.

Pero el miedo a convertirse en madre que hoy sienten las mujeres es sociológicamente otro, que también viene de antiguo pero que *el nacimiento histórico de la mujer moderna* (Varela, 1997) ha transformado en cierto modo. Y ese miedo personal a convertirse en madre y ese rechazo social (por infravaloración cultural) al papel político de la madre, hoy tiene que ver con el cerco que el patriarcado moderno construye alrededor de ella y al mismo tiempo con *el vacío que coloniza dentro de ese cerco*.

Las criaturas que nacemos en las sociedades modernas aprendemos que tan pernicioso y censurable resulta *desmadrarse*, es decir, alejarse de la madre (sobre todo pero no sólo para las mujeres), como *enmadrarse*, es decir, acercarse a ella (sobre todo pero no sólo para los hombres) *más de lo debido*²². El cerco patriarcal impone los límites a las madres para que éstas se los impongan a las criaturas desde el vacío, o si se prefiere desde el secuestro de la *hembra-mujer-madre* y la suplantación por una madre *generizada* patriarcalmente.

Al vaciar a la maternidad de poder creador (divinidad) de la vida (sexualidad) mediante la sublimación religiosa (Virgen Madre), se construyen las bases para cercar a las mujeres y madres en la sociedad moderna, *privándolas, vaciándolas*, de autoridad pública, valoración económica y reconocimiento político. Y esa reticencia, recelo o rechazo a convertirse en madre y hacia *el quehacer* de la madre, tiene que ver con el sufrimiento que causa *gen-erizada-mente* el miedo al dolor de *partirse (bio/psico/socio/culturalmente)* que se siente como *castigo atávico, que se vive con impotencia condicionada*, como un sufrimiento tan inevitable –o incuestionable- como el patriarcado.

Y aunque *el dolor placentero* del que muchas madres dan cuenta (Aler, 2001) también se halla en el origen de la vida (Merelo-Barbera, 1980, Leboyer 1998; Odent, 2005) y tiene *otra* cualidad como experiencia de parir y de nacer²³, el doloroso sufrimiento del parto

²² Ver en este sentido las definiciones tan significativas sobre *enmadrarse* y *desmadrarse* que se recogen en el DRAE y el de María Moliner.

²³ Así lo pusieron de manifiesto gran parte de los testimonios de las mujeres que han participado en las dos mesas redondas que he coordinado sobre *Experiencias de Maternidad*, celebradas en el marco de las I y II

vence y se impone a muchas mujeres y madres porque están previamente *con-vencidas* al respecto y por tanto acorazadas corporalmente ante la creencia en su inevitabilidad. *Las cosas que son tenidas como reales son reales en sus consecuencias.*

Ese *cerco vaciado* construido alrededor de las madres, es el que ha llevado a muchas mujeres durante las tres últimas décadas en la sociedad española a desmadrarse de la *madre patriarcal* (feminismo de la igualdad) o a enmadrarse con la *madre ausente* (feminismo de la diferencia). Las mujeres de la sociedad española durante los últimos treinta años hemos heredado *modelos genéricos* reales y cotidianos de madres marginadas, dolorosas, sometidas, devaluadas, resignadas, desautorizadas al tiempo que cargadas de trabajo, que habiendo sido aplastadas han resultado con frecuencia aplastantes y/o ausentes –deshabitadas- en la relación con sus criaturas.

El rechazo de las hijas a seguir el modelo de sus madres, un modelo cada vez menos atractivo e incompatible con las nuevas oportunidades de ser reconocidas como ciudadanas con autonomía económica y capacidad de consumo - pues esa es la *condición efectiva* para el reconocimiento social en las actuales coordenadas culturales, ha hecho que *muchas mujeres repriman la posibilidad de plantearse otros modelos de maternidad e incluso repriman el deseo de ser madre*, como consecuencia de sentirse *incapaces tanto de reproducir como de cambiar los modelos patriarcales de madres.*

El patriarcado del nacionalcatolicismo franquista parece que ha ejercido de apisonadora sobre el tan traído y llevado *instinto materno* de las mujeres. Pero la transformación de la maternidad también hace hoy posible y probable que las mujeres empiecen a saborear la tensión inevitable entre *haberse desmadrado y saberse enmadradas*²⁴.

4.2.- Desconfianza en la sabiduría corporal.

El miedo de las mujeres a transformarnos en madres anida en la desconfianza en nuestro *cuerpomente* como fuente de vida, en nuestra sabiduría corporal y en el menosprecio

Jornadas sobre Otra erótica es Posible ya citadas (2004, 2005 Fundación Avenzoar, Colectivo de Madres La Leche, Universidad de Sevilla, Unicef).

²⁴ *"Desmadradas y enmadradas: acerca de las mujeres prohibidas"*, texto inédito que presenté en las *Jornadas Amamantar y Criar Hoy. La Otra Erótica*, 2004, Sevilla, Fundación Avenzoar, Colectivo de Madres La Leche

de nuestro saber hacer. Esta desconfianza es el correlato de la atrofiada conciencia corporal. Si *el conocimiento* puede adquirirse a través de los ojos de otros, *la sabiduría* requiere el *saber* que viene del *sabor* de la experiencia propia, que hay que *saborear*, experimentar personalmente y que requiere de *presencia* y *conciencia corporal*. Pareciera que nunca antes como en la sociedad actual el cuerpo ha sido tan importante en nuestras vidas. Sin embargo así dicho como suele hacerse, resulta engañoso. En realidad hoy se da gran importancia a la imagen corporal entendida como la apariencia del cuerpo. Una apariencia corporal que responde a una imagen que se proyecta como patrón mental para modelarla. En este sentido es sintomático que la sociedad española sea una en las que más intervenciones de cirugía estética se realizan del mundo, y en la que más implantes de prótesis mamarias se hacen²⁵.

Una cosa es el cuerpo como *apariciencia externa*, y otra es el cuerpo como *presencia interna-externa*, que implica la conciencia del cuerpo como fuente de vida y de experiencia.(Varela et. al., 1992). Es tan clave realizar esta distinción, como reconocer su *génesis* en los fundamentos patriarcales de la civilización grecolatina y judeocristiana occidental, y su evolución en las coordenadas *patriarcapitalistas* actuales, en las que un hiperdesarrollo de la apariencia corporal ha coadyuvado la hipertrofia de la conciencia corporal o de la conciencia del cuerpo como fuente de vida y de experiencia. En realidad hoy en mayor o menor medida, mujeres y hombres actuamos y/o padecemos como si fuéramos *transexuales* (Aler, 1994b, 2002), pues ubicamos nuestra identidad *más allá* del cuerpo, y vivimos la contradicción mente-cuerpo como una lucha amo-esclavo, de la que sale vencedora la mente que impone un patrón al cuerpo. Y así ocurre porque nos han *convencido* a través de una superposición de principios morales y religiosos, intereses económicos, estilos de vida y reconocimiento social, de que el cuerpo es un *objeto material inferior* que obedece a un *sujeto mental superior* que debe imponerle sus creencias y criterios.

Gran parte del movimiento de liberación de las mujeres hemos luchado con empeño en demostrar que no somos un cuerpo en el sentido de que no somos un objeto sexual de otros y para otros. Sin embargo, los ecos de las voces de las mujeres que saben acerca de *nuestros cuerpos, nuestras vidas* (La Colectiva de Mujeres de Boston, 1976), han sido en gran parte reconvertidos *mercantilmente* por las dominantes lógicas sociales patriarcapitalistas, que en vez de acercarnos nos alejan de lo que las mujeres también somos y podemos ser,

²⁵ En este sentido apuntan tanto las declaraciones del Presidente de Corporación Dermoestética, Jose María Suescun cuando afirma refiriéndose a España que "*somos el mayor consumidor de prótesis mamarias de Europa*" (suplemento negocios, El País, 3 de julio 2005) como los datos que reporta Lola Galán en *Bisturi para todos* (El País 13 de marzo 2005).

porque nos han *con-vencido* para que seamos *propietarias de esos objetos sexuales (mi cuerpo es mío)*. Y en ese cambio de titularidad nos hemos convertimos en guardianas de gran parte de la dominación patriarcal que se ha ejercido sobre las mujeres, pues nos hemos apropiado en el mismo lote, de *la creencia de que el cuerpo es un objeto sexual cuya propiedad revela la existencia de un sujeto*, sino de rango superior, sí al menos sujeto de derecho burgués. Pero lo que conquistamos hasta cierto punto, más que a nuestro cuerpo (que no puede dejar de ser lo que es y puede ser aún en nuestra inconsciencia, enfermado, soñando o estallando emocionalmente) es una idea sobre el cuerpo que se ha convertido en una idea-jaula-patrón que más que acercarnos nos aleja de la recuperación de nuestro ser humanas en plenitud.

Ascendidas socialmente al rango de propietarias de nuestro propio cuerpo, las mujeres demostramos que nuestro yo racional controla y tiene autonomía en relación al cuerpo que poseemos. Cuando así nos referimos al cuerpo, afirmamos, sin ser necesariamente conscientes de ello, que nuestro *yo racional* es una entidad distinta, separada y superior, - tal como lo pensó Descartes (Damasio,1996), que con su capacidad de pensar legitima la singular superioridad de la existencia humana, asociada hoy a la actividad especializada del neocortex - y se obvia su necesaria confluencia con nuestros otros cerebros instintivo-reptiliano y límbico-emocional -, al que ya se le considera el *software* de nuestro *hardware*, el centro de programación sobre ese apéndice-soporte que empleamos como cuerpo-*hardware*, al que sometemos, o mejor dicho, al que creemos someter, sin tomar sentida cuenta de sus resistencias y rebeldías. Como si el neocortex no formara parte del cuerpo y su formación o funcionamiento no requiriera de todo nuestro organismo.

En este contexto cada vez más mujeres rechazamos (más) la ovulación, la menstruación, la gestación, el parto, la lactancia, porque *realmente* nos duelen y nos incordian, pues efectivamente no son nada *cordiales* en una sociedad como la nuestra, porque se entrometen desde lo más visceral y orgánico, desde nuestras sabias y no del todo truncadas *co-razones*, a cuestionar el modo en que tenemos que vivir según el patrón de los tiempos modernos y posmodernos, que nos violenta con exigencias productivas planificadas desde una mente abstracta e instrumental, que desprecia las obras y las tareas reproductivas cotidianas de las mujeres, que descalifica como *inútiles por improductivas*, nuestras tentaciones de replantearnos la posibilidad de otra forma de relacionarnos y de estar en el mundo como criaturas y con las criaturas como mujeres y madres *humanas*, y a cambio nos ofrece rentables productos y servicios de compensación *protésica*, para que así no perdamos el tiempo en preguntarnos por las causas que hacen que tengamos a menudo o de forma

crónica acorazados, rígidos y tensos nuestros órganos más viscerales y todo nuestro ser como unidad psicosomática que somos. Ya casi no hay tiempo ni necesidad reconocida de permitirse saber por qué hemos distorsionado sin quererlo nuestra cualidad de ser *pulsátiles*, de impulsar, de vibrar, de dejar pasar a través de esos órganos del cuerpo, sin preguntarnos de raíz por la nuestra, por qué protesta nuestro *cuerpo-matriz* de nuestras vidas a la *mente-patrón* de nuestros cuerpos.

La atrofia progresiva de nuestra conciencia corporal como género humano está relacionada con el control de los cuerpos y de la sexualidad de las mujeres y de las madres. Los hechos que afectan a la sexualidad de las mujeres se encarnan en múltiples experiencias, cuanto menos profundamente contradictorias, cuya elocuencia desafía radicalmente el silencio que les ha sido impuesto por la ideología *patriarcapitalista*, sostenida por un lenguaje/pensamiento presentado universalmente como único. Las voces de las madres cuando se escuchan remueven profundamente nuestras *co-razones* humanas. La maternidad es y puede ser una *gran-diosa* transformación para recuperar una conciencia corporal que cuestiona radicalmente al moderno *patriarcapitalismo*, cuando las mujeres que desean ser madres deciden también aprender de los secretos *gen-erizada-mente* enterrados en el miedo y en la desconfianza hacia su poder y su saber hacer biológico, social y cultural, para desenterrarlos *gen-eros-a-mente*.

Pero sin conciencia corporal, desconectadas de nuestra fuente de vida y experiencia, polarizadas en la apariencia corporal para ser reconocidas, las mujeres nos hallamos solas, atrapadas y bastante perdidas en la inconsciencia, y somos más proclives a identificarnos con la *mente-patrón* de nuestros cuerpos. *Ser un cuerpo-matriz o tener un cuerpo-patrón*: he aquí una cuestión radical para el género humano que puede resolverse si escuchamos y atendemos *gen-eros-a-mente* las voces y los verbos de todas las mujeres que deciden acerca de su posible maternidad, y específicamente las voces de las mujeres madres, pues desde ellas, en ellas y con ellas las criaturas desarrollan originalmente la conciencia corporal o se desconectan prematuramente de ella.

4. 3.- Entreguismo al sistema de expertos.

En gran parte las mujeres modernas, domesticadas y/o profesionalizadas cada vez más *gen-erizada-mente*, ejercemos la auto-dominación al no darle voz al cuerpo que también somos, y si no podemos acallararlo o dejar de escucharlo, porque cada vez grita más o nos resulta más difícil no hacerlo, no solemos ya darle ni voz ni voto, y delegamos en instancias

consideradas superiores ya sea de forma interna (*yo racional* como patrón incorporado) o externa (instituciones religiosas, mediáticas, clínicas y educativas). Y nos sentimos cada vez más agradecidas, *fieles pacientes clientes consumidoras* de pastillas, anestésicos, cirugías, prótesis, siliconas, inyecciones, leches maternizadas, etc., que nos eliminan, reducen o suplantán prematuramente los fluidos y los órganos del cuerpo-matriz de *nuestras vidas*: la sangre menstrual, la oxitocina, la prolactina y las endorfinas naturales, la placenta, la leche materna, etc.. Y desde luego que tenemos derecho a elegir como adaptarnos mejor a una vida *enajenada*. Y sin embargo incluso desde la *in-consciencia* ese cuerpo sigue hablándonos (Miller, 2005) de nuestras *co-razones* truncadas²⁶, sigue despertando en nosotras otra *memoria celular* que nos habla de otros posibles tiempos vitales y fecundos, de otros ciclos existentes de años de trece meses lunares de veintiocho días, de ese lugar todavía innominado en que las mujeres habitamos entre la naturaleza y la cultura, de ese lugar inencontrable entre la naturaleza, la sociedad y la cultura por el que las madres transitamos específicamente a través de la sincronía entre las fases lunares y nuestro ciclo reproductivo, a través de una gestación de diez meses lunares de veintiocho días, de una medida del tiempo y del espacio más cercana a nuestra integridad humana, a nuestra continuidad como seres *naturales-sociales-culturales-espirituales* (Grof, 1999).

El *entreguismo* al sistema de expertos es una consecuencia social funcionalmente adaptativa, tanto del miedo como de la desconfianza socioculturalmente condicionada e *incorporada* hacia el potencial saber hacer biológico, social y cultural de las mujeres. Las mujeres madres solemos practicar un *entreguismo*, bien es cierto que con marcadas diferencias según las circunstancias, hacia el sistema de expertos sanitario, educativo y mediático fundamentalmente. Esta actitud que califico de *entreguista* se manifiesta en una delegación del liderazgo y de la autoridad casi absoluta de las pautas y criterios de crianza y socialización de las criaturas, a los expertos profesionales de la salud y de la educación, así como a los de los medios de comunicación en su vertiente publicitaria (productos protésicos en la crianza y los juegos), o programática (videojuegos y programas televisivos), y de asesoría a través de revistas comerciales que aconsejan como *ser padres*.

Cierto que los sistemas expertos sanitarios, educativos y mediáticos de la sociedad española durante las tres últimas décadas, han crecido considerablemente y han contratado a

²⁶ La *fibromialgia* es uno de los diagnósticos clínicos que más se ha extendido durante los últimos lustros entre las mujeres de todas edades; a diferencia del diagnóstico que le precedía con anterioridad como *fatiga crónica*, la fibromialgia ha sido llamada *la caja oscura del dolor oculto de las mujeres* porque aglutina síntomas muy diversos, etiologías desconocidas y tratamientos clínicos poco eficaces a excepción de algunas terapias alternativas que contemplan la unidad psicósomática de la mujer, y atienden su dañada conciencia corporal, emocional, mental y espiritual.

muchas mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo y de consumo capitalista tanto en el sector público como en el privado. Sin embargo, tanto las carreras académicas como las ocupacionales de las mujeres en esos sectores, siguen reproduciendo trayectorias profesionales según la patriarcal división sexual del trabajo. Los directivos de tales empresas e instituciones siguen siendo en su mayoría hombres, a pesar de que las personas empleadas son en su mayoría mujeres que no están representadas en las posiciones de liderazgo institucional desde las que se deciden los criterios de atención a los clientes y usuarios de los servicios.

A ese respecto, no cabe mayor elocuencia que la proporcionada por el hecho de que en la sociedad española actual de las 42 cátedras de *Obstetricia y Ginecología* y las 30 cátedras de *Pediatría* existentes ninguna está ocupada por una mujer, ya que todos son catedráticos varones, y de un total de 374 cátedras de distintas especialidades médicas las mujeres sólo ocupan un 4% de las mismas; también resulta significativo que menos del 7% de los cargos de responsabilidad en la atención especializada en los hospitales y centros de especialidades públicos de España los ostentan mujeres, y que, en contraste, el 41% del total de l@s colegiad@s en España sean mujeres médicas, así como que una gran mayoría del 72% del total de estudiantes en Facultades de Medicina sean mujeres (Valls, 2005). A medida que las cifras anteriores recojan una deseable y necesaria mayor presencia de las mujeres en los cargos de responsabilidad, habrá también que preguntarse por el tipo de experiencias que tienen como madres o en su caso como hijas, o si como vemos en el actual ejecutivo español con representación paritaria por sexo-género, el hecho de que los ministros sumen más de 20 hij@s y las ministras sólo 4, nos lleve a preguntarnos por el coste personal y las consecuencias sociales de las posibles renunciaciones vitales asociadas a las carreras profesionales para las mujeres, al tiempo que a preguntarnos por la relación entre sus experiencias como madres y la orientación de las políticas públicas que impulsan desde sus diversos cargos directivos.

El *entreguismo* de las madres al sistema de expertos es una consecuencia de la situación de vulnerabilidad en que se encuentran desde su origen –cultural, social y personal, a causa de ese cerco vaciado de reconocimiento y poder²⁷. En ello redunda la brecha

²⁷ La más sutil mención al riesgo de *sufrimiento fetal* asociado a las complicaciones que pueden sobrevenir durante el parto suele resultar efectiva para que las madres se sometan a los protocolos intervencionistas de los sistemas de expertos. Sin embargo el riesgo, la incidencia y prevalencia de sufrimiento fetal como efecto iatrogénico derivado de la aplicación de protocolos hospitalarios excesivamente tecnologizados y deshumanizados, que tratan como un objeto y no como un sujeto a la mujer parturienta, no son evaluados institucionalmente a pesar de que las madres a menudo lo refieren de muy diversas formas cuando comparten sus experiencias, que en muchos casos acaban considerándolas *normales* al cabo del tiempo.

intergeneracional que se ha producido entre los valores de las nuevas madres y sus madres, las abuelas, quienes, sintiéndose en muchos casos desoídas por sus hijas o nueras y a la vez tan necesitadas como ejes de la red de apoyo familiar para las *nuevas madres modernas*, presionan para que se imponga el criterio *médico o pedagógico* dominante en el mercado, pues desean aquello que es mejor para sus hijas y *que ellas no tuvieron*. Los padres en general delegan en las mujeres madres el trabajo de los cuidados y atenciones de la crianza y educación - temprana sobre todo - de l@s hij@s y siguen dedicando la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado, y en aquellas situaciones en que hay un acercamiento solidario entre ambos géneros y, en su caso, una implicación intensa y deseada en la paternidad, los nuevos padres quedan conmocionados ante las dimensiones vitales que la criatura que viene abre en la madre y en ellos mismos, así como por los cuidados y las renunciaciones que la entrega genera²⁸. En esos casos el apoyo del padre como cónyuge es decisivo a la hora de reforzar el entreguismo al sistema de expertos o de estimular la entrega al desarrollo de la sabiduría de la mujer, al cuidado de la relación madre-criatura y al apoyo de otra vía alternativa que pasa siempre por confiar en la intuición, y escuchar y atender las necesidades de la madre y la criatura.

Con todo, las madres a menudo confían más en los protocolos del conocimiento y los consejos de los expertos que en sus propias vivencias, observaciones o intuiciones, y si no lo hacen y contradicen algunas normas expertas, entran en crisis personal y en conflicto con su entorno social, especialmente el familiar (Aler et al. 2002)²⁹ pero también el profesional. Y ello ocurre no sólo en momentos muy críticos en los que la gravedad de la situación pudiera justificar anteponer el criterio experto a la propia opinión, intuición o evidencia si es que la hubiera, sino que también se da en el enfoque práctico de un variado elenco de situaciones cotidianas en la relación con las criaturas, que tienen que ver con la configuración del primer modelo de relación social, con la creación del vínculo social básico. Así, actualmente el criterio *experto* dominante para cualquier tipo de situaciones prácticas durante la llamada primera infancia es que la criatura aprenda y empiece a hacer cuanto antes el máximo

²⁸ Así lo testimoniaron una muestra de los nuevos padres en los años ochenta y noventa que participaron en la mesa redonda sobre *Experiencias de Madres y Padres Comprometid@s con una Vida Mejor*, en el marco de las ya citadas *II Jornadas sobre Amamantar, Criar y Educar Hoy* (2005, Univesridad de Sevilla).

²⁹ Aler, Isabel; Moya, Fca.; Palop, Eva; Serrano, Pilar, Vidaller, Maribel (2002): "Madres lactantes ante los profesionales de la salud: ¿información adecuada?". Estudio presentado en panel en el *II Congreso Nacional de Lactancia Materna*. En él se pone de manifiesto que la mayoría de las mujeres de una muestra de madres lactantes (289 consultas) que acude durante dos meses del año 2002 a los Grupos de Apoyo de Madres (GA) en España, lo hace porque se siente en crisis en la relación con la criatura, ya que su vivencia en ese sentido entra en contradicción con la recomendación dada por el pediatra en la consulta médica, que en el 85% de los casos contradice las recomendaciones dadas por la OMS y UNICEF en relación a la lactancia materna.

número de actividades y funciones: que duerma, coma, ande, juegue, hable, escriba, lea, etc. sola y cuánto antes mejor Y no estamos hablando de un contexto social y cultural en que en las criaturas se hacen pronto autónomas de los adultos pero con los adultos, es decir, en contacto directo con el mundo social familiar y vecinal, sino en las actuales sociedades modernas en donde la *acelerada competición por educar a l@s niñ@s como a adultos precoces por no decir prematuros y solitarios*, se ve agravada tanto por la creciente segregación material de espacios infantiles y adultos como por la progresiva desaparición de espacios urbanos donde las criaturas puedan moverse y relacionarse con espontaneidad (Tonucci, 1990)³⁰.

Si bien es cierto que lo mejor para la madre puede ser circunstancialmente la opción más propicia para la criatura dentro de un contexto cultural de trayectorias sociales y circunstancias personales específicas, eso no implica *que todo vale* lo mismo para el pleno bienestar presente y futuro de la criatura humana. Así, las ideas *expertas* sobre las pautas de crianza y socialización que van haciéndose dominantes al servicio de las reglas del mercado de trabajo y de consumo, acerca del colecho (*no es sano para el niño*), el llanto (*es un reclamo caprichoso que les desahoga y es corregible*)³¹, la lactancia *materna* (*es una esclavitud para la mujer moderna*), o las guarderías de 0 a 3 (*mejoran la sociabilidad de las criaturas, se hacen más sociables desde antes*), el juego (*como transmisión reglada y entretenimiento directivo para el desarrollo de la psicomotricidad, los valores y la inteligencia infantil*)³², son engañosas cuando se presentan como lo que no son (mejoras en la calidad de la crianza) y se oculta lo que realmente son (mejoras para la adaptación del adulto de hoy y de mañana al mercado capitalista de trabajo y del consumo).

4.4.- Soledad, aislamiento y estrés.

La complejidad del intenso proceso de transformación *biopsicosocial* que se abre en las madres modernas, se manifiesta en múltiples experiencias y vivencias que no encuentran el

³⁰ Ver los diversos análisis, proyectos y procesos alternativos de promoción de la participación de los niños en la transformación del espacio físico y social en varias ciudades europeas y americanas, del pedagogo Francesco Tonucci, investigador del C.N.R. de Roma, y autor entre otras obras, de *La ciudad de los niños*..

³¹ En este sentido es destacable la iniciativa que a nivel del Estado Español se ha emprendido con la elaboración y edición masiva de una *Declaración sobre el llanto de los bebés*, por parte de distintas organizaciones, asociaciones, y profesionales, de madres y de padres, para contrarrestar la insensibilidad social hacia el llanto de los bebés inducida progresivamente por un sector dominante del sistema de expertos. Ver <http://www.suenoinfantil.org>

³² Vidaller, Maribel (2005): "Jugar, el placer de ser: ¿hablamos de la escuela?". Conferencia presentada en las citadas *II Jornadas sobre Amamantar, Criar y educar Hoy: Otra erótica es Posible* (2005, Universidad de Sevilla), en proceso de edición.

refrendo social necesario, lo que les lleva muy a menudo a sentirse profundamente solas, aunque la mayoría no lleven su maternidad en solitario³³. La maternidad es un extraordinario tránsito por la cara oculta y luminosa de la naturaleza y la cultura humanas. Cuando se da luz a una criatura se alumbran también las sombras (Gutman, 2002, 2004) y se encienden algunas cenizas que habitan en ese *innombrado* espacio entre el origen de la vida humana y la socialización cultural de la mujer concreta, que ritualmente se convierte en madre a partir de ese momento. Semejante *big bang* en la conciencia de la mujer es ignorado y suplantado culturalmente. La represión de todo lo que se ha despertado *bio-pisco-socio-culturalmente* en la conciencia de la mujer ya durante la gestación, pero sobre todo durante la gran apertura del parto y el nacimiento y después de la misma, es muy común en el contexto socioeconómico y cultural actual, y suele quedar enmascarada en las incomprendidas depresiones *posparto* o los trastornos neuróticos que suelen dar la cara con posterioridad. Porque *hay algo que se abre desde dentro y que no encuentra resonancia en el entorno a partir de entonces*. Pero ese es solo el principio. La presencia de la criatura y sus demandas hace que la madre intente pasar y olvidar ese capítulo tan crucial de la vida, que sin embargo sigue ahí, agravando desde las sombras la falta de conciencia corporal y la desconfianza hacia su saber hacer para manejarse en la crianza y la educación de la criatura.

La soledad y el estrés que manifiestan sentir las mujeres madres se agravara además de forma considerable, debido al aislamiento y la presión social que se deriva de la organización escindida de los espacios vitales productivos y reproductivos, y de la progresiva desaparición de los espacios sociales públicos urbanos de socialización infantil e intergeneracional. El estrés vital ahonda y oculta la soledad de las madres cuando se produce como consecuencia de los desplazamientos *autómatas* entre las demandas de un trabajo amoroso de crianza y cuidados, a otro en un mercado capitalista de trabajo jerárquico, androcéntrico y precario, que escinden la vivencia de sus días y sus noches entre la incompatibilidad culturalmente condicionada no sólo de espacio y tiempo sino sobre todo de ritmos, valores y disposiciones anímicas.

En estas circunstancias, las mujeres se sienten y son muy vulnerables a la presión social, sobre todo la que se ejerce a través de la familia, para que actúen como *buenas madres*, y a través del empleo para que actúen como *buenas profesionales*. La ayuda familiar es tan necesaria como estresante en los comienzos. Muchas madres o no la reciben o si la reciben como ocurre en muchos casos no suele ser la que más *acompaña* - aunque resuelva

³³ No obstante, esta realidad es cada vez es más frecuente dado el aumento en la sociedad española de hogares *monomarentales encabezados* por madres *solteras, separadas, o viudas*

las necesidades más perentorias que se van presentando- debido a la acumulación de fracturas que acontecen: la de la propia hembra-mujer-madre, la que se da entre los géneros que suele intensificarse –o acercarlos más a sus respectivas dificultades en el mejor de los casos, así como la brecha cultural intergeneracional que suele existir en este periodo de transición democrática en la sociedad española entre la nueva madre y su propia madre. Además, el aislamiento de las madres y de las criaturas es una tendencia que se acusa por la destrucción de los espacios públicos urbanos de socialización familiar y vecinal, que el diseño y crecimiento urbanístico de las ciudades provoca cada vez más, entre cuyas causas y consecuencias más obviadas se encuentra precisamente la marginación política de las madres, el que se las obvие -normalizando su invisibilidad, negándoles de hecho la ciudadanía- como referencia para el conjunto de políticas públicas.

Así cada vez más niñ@s suelen pasar gran parte del tiempo viendo la tele de forma aislada o manejando videoconsolas que transmiten multitud de escenas violentas gratuitas, y con sus madres trabajando en tareas domésticas o fuera de casa, o en los escasos y deficitarios parques o plazas si hay suerte de que estén cerca con cuidadores que cada vez con mayor frecuencia son otras madres inmigrantes³⁴, o en las guarderías con insuficiente personal para atender las necesidades de tantas criaturas tan pequeñas en un aula, y en los colegios, a cargo del sistema de expertos educativo sobre el que recae y se delega una responsabilidad excesiva sobre la conducta y educación de las criaturas. La soledad, el estrés y aislamiento de las criaturas y la soledad, el estrés y el aislamiento de las madres modernas es causa y consecuencia de este *déficit de ciudadanía* que, sin duda, provoca *gen-erizada-mente* nuevas practicas sociales de violencia protagonizadas por criaturas, menores y adolescentes, que muestran alarmantes síntomas de atrofia de la empatía humana básica (Odent, 2001), empatía que está siendo suplantada por la presencia virtual y la manipulación abusiva de la violencia *mediática* audiovisual a edades cada vez más precoces.

4.5.- Carencia de espacios públicos cualificados.

La carencia de espacios sociales públicos que acompañen en todos aquellos aspectos *bio-psico-socio-culturales* que se abren e intensifican a lo largo y ancho de ese complejo proceso de transformación de mujer en madre, se materializa sobre todo en la falta de *cualificación* necesaria para abordar todos esos aspectos de forma integral, que es la única

³⁴ Estas madres inmigrantes en muchas ocasiones se ven forzadas a descuidar a sus hijos para cuidar a los de otras mujeres madres que suelen tener un empleo o responsabilidad remunerada en el mercado de trabajo

manera de poder ayudar a las madres que no quieren correr un tupido velo sobre el sufrimiento que la distorsión patriarcal sobre ellas y la relación con las criaturas les causa *gen-erizada-mente*, y que viven a modo de apisonadora que se cierne sobre la transformación tan radical que podrían estar viviendo más *gen-eros-a-mente*. En realidad, cada vez es más notorio el contraste entre la abrumadora y variada producción social de discursos sobre la maternidad, realizados desde el cerco y el vacío cultural en torno a las madres, y la escasa aunque poco a poco creciente presencia de colectivos de ayuda madre a madre que sólo con su *presencia* desafían y traspasan el cercado vacío con el que habitualmente las mujeres que quieren ser o que ya son madres se encuentran.

En general, salvo contadas excepciones³⁵, los dispositivos institucionales existentes (religiosos, familiares, laborales, científicos, clínicos, mediáticos, escolares, comerciales, recreativos, etc.) consideran la maternidad como un hecho que se repite una y otra vez, que confirma una y otra vez lo ya conocido de una naturaleza que *se supone controlada* por una especializada tecnología cada vez más avanzada - incluidas *las tecnologías del yo* (Foucault, 1987, 1989), que *la salva* en aquellos aspectos en que aquélla falla. Así la inmensa mayoría de los dispositivos que tratan de la maternidad lo hacen de forma restringida y patriarcapitalista, obviando los aspectos vivenciales en infinito singular de *la transformación de las mujeres en madres*, y que además suelen remover otras experiencias previas de *la transformación de las hembras en mujeres* que no han sido bien integradas, que siguen ahí incordiando, *molestas* e inmaduras, porque han sido previamente censuradas, reprimidas o ignoradas³⁶.

Ante esta grave carencia de espacios sociales públicos cualificados, se está *generando un movimiento social de madres como espacio social público de cualificación*, que *amadrinan* la escucha a las mujeres madres en proceso de transformación, a fin de contrarrestar la nociva influencia estructural que reciben en los espacios existentes dónde las mujeres van a escuchar lo que son y lo que tienen que hacer *porque no saben* y donde sus palabras, necesidades y demandas son *cosificadas* para y por el sistema de expertos.

³⁵ Así destacan los colectivos de ayuda madre a madre, los colectivos y organizaciones de promoción de la lactancia materna, algunos programas de preparación al parto, de recuperación del parto para las mujeres, y de asociaciones profesionales y ciudadanas no gubernamentales de promoción de la salud de las mujeres, de las madres y de las criaturas.

³⁶ En ese sentido la transformación hembra-mujer-madre podría también explorarse desde la metáfora del *cyborg* como propuesta mestiza entre animal-humano-máquina que realiza Donna Haraway (1995) para ampliar el marco desde el que comprender y participar en la orientación de las profundas transformaciones que en estos dos últimos siglos se están produciendo en la naturaleza y la conciencia humanas. Sin embargo las exploraciones se han polarizado en la pareja humano-máquina, obviando la anterior pareja animal-humano contenida también en la trinidad planteada metafóricamente por Donna Haraway, como si ya estuviera resuelta o superada, como si ya no tuviera nada que aportar.

Comprender el sufrimiento por no poder expresar abiertamente el morir y el renacer - con sus duelos y sus gozos- que conlleva la transformación de la maternidad a lo largo y ancho de las distintas experiencias que están viviendo las mujeres - sin que la *autoinculpación* o incluso la *autoinmolación* de importantes dimensiones vitales les arrastre -, requiere de una *cualificación* que sobrepasa el estrecho y maltrecho *concepto profesional* que hoy ofrecen habitualmente las organizaciones en el mercado.

Así, algunos grupos y colectivos de ayuda madre a madre que se apoyan de forma selectiva y crítica en profesionales que se comprometen con las madres y las criaturas más acá y más allá del mercado, pero también en el mercado, proporcionan un apoyo incomparable para el acompañamiento transversal en las dificultades concretas, en donde a modo de espejos existenciales las madres se ayudan unas a otras a recuperar la dignidad, la confianza y la autoestima, pues estando en red y en contacto comparten sus problemáticas y las de las criaturas, sus dudas, sus miedos, sus carencias, su aislamiento, su soledad, su confusión, pero también sus placeres, sus deseos, sus cambios, sus hallazgos y sus descubrimientos, sus ensayos, su *estimulo mutuo para salir del cerco y habitar el vacío*. A través de estos colectivos de ayuda madre a madre, y de la participación también en ellos de madres profesionales de distintos ámbitos, se van creando y habitando espacios sociales públicos donde se genera un incomparable acercamiento y empatía entre las mujeres, que en la mayoría de las ocasiones parte de la necesidad de apoyo para resolver dificultades concretas sin renunciar a la propia intuición y deseo, para contrastar experiencias y salir del aislamiento, y que va derivando en un movimiento social que se plantea la necesidad de buscar y generar marcos teóricos, éticos, científicos y políticos, acordes a las nuevas experiencias que están viviendo como son: *la escisión del ser hembra-mujer-madre, la ambivalencia de los sentimientos, pensamientos y acciones, la inseguridad y la intuición ante cómo manejarse en las nuevas situaciones, el conflicto entre los roles familiares y profesionales, entre los propios roles familiares, y entre los roles como madres y como ciudadanas*. En definitiva, poco a poco se va gestando de forma colectiva una nueva perspectiva que denuncia, palia, esquivo, afronta y se enfrenta con la devaluación cultural, la marginación política y la exclusión científica de las experiencias de las madres.

4. 6.- Escisión pervertida de las prioridades vitales.

En la sociedad española actual las encuestas de fecundidad ponen de manifiesto la escisión que viven las mujeres cuando a medida que aumentan sus niveles de formación y de

participación laboral descienden los niveles de fecundidad, y cuando a pesar de la progresiva disociación entre sexualidad y reproducción, las mujeres españolas manifiestan que *desearían* tener más hijos de los que tienen. Así, cada vez más mujeres viven con distinta intensidad la escisión de sus prioridades vitales de una forma *perversa* culturalmente, cuyo reflejo más inmediato es el actual debate ideológico y normativo en torno a la conciliación de la vida familiar y laboral, promovido desde las políticas de igualdad, que asumen sino ya ideológicamente, sí de hecho como inevitable, la separación moderna entre los espacios privados de reproducción (*de cuidados virtuosos*) y los espacios públicos de producción (*de valores remunerados*)³⁷. De hecho este debate se decanta hoy por promover las todavía escandalosamente insuficientes medidas que en cualquier caso están más orientadas a paliar el que la maternidad *actúe* como un obstáculo para la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y consumo. Sin embargo apenas se cuestiona el obstáculo real que supone la estructura y funcionamiento actual del mercado jerárquico y precario de trabajo y de consumo para la maternidad. Y hasta cierto punto esta perversión es funcionalmente adaptativa porque un planteamiento en este último sentido pone de patas arriba la irracionalidad de nuestro sistema de vida.

Un cierto equilibrio entre ambas direcciones como se postula al menos en el título de la ley aprobada en 1999³⁸ al respecto, está muy lejos aún de conseguirse a finales del 2005, ya que las dificultades que en este contexto y desde el actual modelo socioeconómico se plantean en relación con la conciliación de la vida familiar y laboral tienen que ver con la creciente precariedad en el empleo, los ciclos formativos cada vez más largos, el aumento de los costes de la vivienda y la crianza, la falta de desarrollo de las políticas de apoyo familiar, la rigidez de los sistemas de organización laboral y el desigual reparto de las tareas domésticas entre los géneros. Las medidas que requerirían ser tomadas de acuerdo con el análisis de tales dificultades serían llegar bastante más allá de la *ley de fin de siglo pasado mencionada*, y aumentar considerablemente las prestaciones económicas de apoyo a las madres trabajadoras (empleadas en el mercado), la ampliación de los periodos remunerados y no remunerados de excedencia por maternidad, los permisos opcionales *paralelos* por

³⁷ La moderna separación entre los espacios sociales privados de reproducción y los espacios sociales públicos de producción, supone, que se considera un trabajo remunerado en el espacio público el realizado por una mayoría de hombres, que tiene valor como aprendizaje cultural por la inversión progresiva en esfuerzo y cualificación productivos, por un lado, y por otro el trabajo doméstico no remunerado realizado por una mayoría de las mujeres en torno al cuidado de los hijos y del hogar cuyo valor se circunscribe *culturalmente* a la naturaleza moral como la virtud de desempeñar adecuadamente lo que se presenta como trabajo natural, que (se presupone) no requiere tanto del esfuerzo en el aprendizaje como de la puesta en marcha virtuosa de una herencia biológica.

³⁸ Ley 39/99 de 5 de noviembre, de Conciliación de la vida familiar y laboral.

paternidad, la flexibilidad de los horarios laborales, mayores facilidades para reducir la jornada laboral, así como la compaginación de horarios comerciales, escolares y de servicios públicos.

Efectivamente, la presión social de los modos dominantes de pensar, sentir y actuar colectivos, hace que la maternidad se *perciba socialmente*, se *viva personalmente* y se *trate políticamente* como un grave problema que impide la prioridad de la incorporación de las mujeres al empleo (incluso cuando el descenso de la tasa de natalidad por debajo de garantizar el reemplazo poblacional está siendo objeto de preocupación política), pues parece que la incorporación de las mujeres al empleo en el mercado de trabajo se asume en el actual modelo socio-económico *patriarcapitalista* como la condición imprescindible para su personal realización social, al tiempo que para la sostenibilidad de los sistemas de protección social (Salido, 2002). No cabe duda que el empleo remunerado en las actuales coordenadas mercantiles de la economía política globalizada, es la única vía para intentar alcanzar una cierta autonomía económica como condición para hacer valer en la práctica los derechos de ciudadanía para la mayoría de las mujeres que - más allá de la igualdad jurídica lograda entre los sexos- hoy pasa por tener capacidad como consumidoras de productos y servicios en el mercado. Esto conduce de hecho a que el empleo remunerado entre en conflicto - por oposición o superposición- con la maternidad, y es entonces cuando estamos pervirtiendo las prioridades vitales como sociedad.

La reproducción y los cuidados de las generaciones venideras no son únicamente una responsabilidad privada, individual y familiar (Moreno, 2003)³⁹, sino que también son una cuestión de responsabilidad pública, por lo que suponen de fundamento y garantía del bienestar colectivo. En las democracias socio-liberales como la nuestra, los poderes públicos deberían garantizar las condiciones sociales de partida para la libre elección de un compromiso responsable de la ciudadanía con la maternidad - y la paternidad-, y por tanto, deberían garantizar los cuidados básicos *hacia y entre* la pareja madre-criatura sobre todo pero no sólo durante el periodo primal, mediante el *reconocimiento político y económico del valor del trabajo familiar* de los cuidados de las nuevas generaciones, de las personas enfermas y de las personas mayores dependientes, así como la posibilidad de reparto equitativo de dicho reconocimiento entre los géneros de acuerdo a sus responsabilidades y preferencias vitales, y en el caso de que éstas dos entren en contradicción, facilitar una resolución ecuánime de acuerdo con las prioridades vitales en las distintas etapas de la vida

humana. La atención primal y temprana a las criaturas es la base del modelo de sociedad que construimos día a día.

La integración social empieza con el reconocimiento y el cuidado del trabajo de la maternidad, es decir, de las condiciones en que viven y desempeñan los cuidados las madres a las criaturas, pues será y es difícil evitar que en un futuro las criaturas sean *carne de institución* si desde el origen de sus vidas ya lo son - desde las guarderías a los colegios e institutos públicos cada vez más masificados y en muchos casos con creciente conflictividad asociada a lo que aquí estamos analizando -, y puede que no generen vínculo o que lo hagan como lo hacen cada vez más *gen-erizada-mente* con madres que van y vienen *estresadas, deshabitadas y ausentes* de un lugar de trabajo poco reconocido a otro trabajo en absoluto valorado. La renta básica⁴⁰ para las madres que *la demanden y la necesiten*, es algo más que una *¿disuasión?* para que se realicen personal y socialmente y no se incorporen al mercado de trabajo, y algo más que una medida *¿insostenible?* para los sistemas de protección social. Es uno de los retos más visionarios para hacer posible la gestación de un mundo *sociológicamente* mejor, empezando a cambiar las consecuencias fratricidas, genocidas y suicidas de una civilización fundada en el matricidio y el infanticidio *originales*.

4.7.- Reproducción social de relaciones filiales patológicas.

La falta de reconocimiento político del conjunto de contribuciones económicas y sociales de las mujeres que deciden ser madres, escinde aún hoy sus *co-razones* de tal manera que su salud, su dignidad, su autonomía personal y su propia autoestima se encuentran con frecuencia seria aunque encubiertamente dañadas. Sin embargo de todas las *co-razones* partidas de las mujeres y madres, la reproducción social de relaciones filiales patológicas es la realidad más compleja y dramática desde una perspectiva sociológica. Así, a la sombra del anterior entramado de las *co-razones* rotas de las madres, se van *generizando* unas relaciones sociales filiales patológicas, ya que las madres de hoy también sucumbimos a *la lógica social patriarcapitalista de “tener hijos”*, es decir, de concebirlos, gestarlos, parirlos, criarlos y educarlos, como si fueran *domesticables propiedades* o *prótesis nuestras*, como *adicción* compensadora de nuestro vacío personal, como *objetos de consumo*, *signos de distinción y competición social*, como *obstáculo material* para nuestra carrera profesional. Si

³⁹ El modelo de bienestar de la sociedad española se caracteriza como del tipo “*mediterráneo*” junto con otros países del sur de Europa, en los que las familias desempeñan una función primordial en las tareas relacionadas con el bienestar de la ciudadanía.

⁴⁰ Ver Red Renta Básica www.redrentabásica.org

hubiera condiciones de receptividad y reciprocidad en las personas que actualmente componen las elites de las instituciones humanas, seres que también han sido y quizás sigan siendo *criaturas negadas*, esta realidad sería mucho más que suficiente para justificar la necesidad de replantear el marco de actuación y los objetivos de las políticas de protección social a las familias en conexión con otras políticas económicas y sociales *européistas* posibles.

La maternidad - y la paternidad- libremente deseada, elegida y desarrollada con conciencia de género, es una experiencia radicalmente transformadora de las relaciones sociales humanas. Las dificultades de las relaciones de las madres y de los padres con las criaturas adolescentes, nos dan una segunda oportunidad para intentar comprender sus *co-razones* partidas en una etapa de transición *bio-pisco-socio-cultural* clave para sus vidas adultas, acercándonos a las dolencias o duelos de aquello de lo que han y hemos adolecido o adolecen y adolecemos, y que reproducimos a través de la relación con *nuestr@s hij@s*. En este sentido, la transformación social actual de las modernas mujeres madres, liderada por la escucha de sus tensas contradicciones y sus sabias *co-razones*, nos puede proporcionar algunas llaves para entreabrir las clausuradas puertas de la transformación social hacia una nueva Unión Europea, ahora que *sus padres constitucionales* no consiguen el refrendo social que esperaban de la mayoría de la ciudadanía.

Ciertamente las mujeres hemos sido patriarcalmente esclavizadas, domesticadas y profesionalizadas para reproducir los patrones de la civilización, precisamente por nuestro *poder de crear y de cuidar orgánica y solidariamente la vida humana*. Pero la saturación, el colapso y el malestar civilizadores de importantes dimensiones humanas que hoy padecemos, nos obliga también a cuidar de nuestras *co-razones* rotas como género humano, y nos lleva a replantearnos cada vez más radicalmente de dónde venimos y a dónde vamos, a interpelarnos si es que venimos de dónde nos han *con-vencido* y si *realmente* somos cómo nos han hecho creer, a cuestionarnos si las elecciones acerca de hacia dónde vamos como civilización globalizada deben decidir las elites del mercado de trabajo y consumo, a sincerarnos acerca de si sabemos por qué, para qué y cómo queremos relacionarnos con *nuestr@s hij@s*, si sabemos que ha sido de la criatura que ¿fuimos? y si queremos aprender a liberarla dejándola ser en las posibles relaciones con otras criaturas sean o no *nuestr@s hij@s*.

La liberación de las madres de hoy nos lleva a dar los primeros pasos para saborear ese ir y volver sobre los guiones que unen y separan a la vez las *co-razones* de las criaturas que cuidamos o descuidamos al igual o a la contra de como hicieron con *nosotr@s*. La

maternidad es también una aventura, un don para el aprendizaje continuo y la sanación de heridas socio-emocionales, es el dolor más *placentero* que existe, es un tránsito extraordinario por la cara oculta, tan oscura como luminosa, de la naturaleza y cultura humanas, es un baño de grandiosa y estimulante humildad, es la posibilidad de poder aprender a amar y gozar incondicionalmente cuando la naturaleza y la cultura se conjugan con el verbo de la vida, porque nada de lo escrito ni dicho puede impedir la experiencia de transformación de hembra-a-mujer y de mujer-a-madre en infinito singular.

5.- Conclusión: sociología, maternidad y solidaridad *orgánica*.

A lo largo de los siglos XIX y XX en las sociedades europeas y norteamericanas que han liderado la globalización de la civilización occidental, se aceleran las consecuencias y los efectos acumulados de los grandes cambios políticos, ideológicos, económicos, familiares, educativos, mediáticos y científicos de la era moderna. Estos cambios venían perfilándose desde al menos dos siglos antes, y sus consecuencias son cada vez más visibles y alarmantes en la transformación de la vida social cotidiana de las gentes que habitamos el planeta tierra durante el primer lustro del siglo XXI. La sociología como ciencia se construye a lo largo de este proceso histórico para dar cuenta y controlar racionalmente aquellas consecuencias más perturbadoras de tales cambios sociales, y así se instituye como un dispositivo disciplinario de propuesta, análisis y evaluación de las reformas necesarias para que *progrese*⁴¹ el proyecto político-económico burgués de desarrollo moderno de las sociedades industriales.

En la construcción social de la sociología como ciencia de la sociedad, es decisiva tanto la presencia de los distintos *padres* intelectuales y científicos que la han ilustrado y representado desde su origen, como la total ausencia de *madres* que fueron excluidas de su representación precisamente por el sentido que adoptaron los cambios sociales modernos. La visión del mundo social que *socio-lógica-mente* desarrollan los padres de la sociología como ciencia, está radicalmente condicionada por la moderna división sexual de trabajo social. Esta consiste en la *segregación jerárquica* entre, por abajo, los *espacios sociales privados* de reconocimiento público en los que quienes trabajan en la reproducción doméstica –

⁴¹ Es cierto que la sociología *crítica* del orden socioeconómico moderno está presente a través de la tradición marxista desde sus comienzos, pero queda a la sombra del orden institucional o lo colapsa con su institucionalización revolucionaria según el país. También hay que reconocer que otros *padres* como Marx y Engels aportaron desde mediados del XIX a través de los análisis del origen de la familia y el Estado modernos, conceptos claves para el análisis de la explotación de las mujeres madres como trabajadoras domésticas, y que serán de gran utilidad para el feminismo socialista posterior.

considerada esencialmente natural y virtuosa- continúan siendo genéricamente las mujeres como madres de familia reales o potenciales, y, por arriba, los *espacios sociales públicos* en los que quienes trabajan en la producción económica –considerada cultural y productiva- son genéricamente los hombres como padres de familia reales o potenciales.

El trabajo de las mujeres como madres permanece en el ámbito de lo doméstico, y se considera más como una función natural, a la que se priva de la moderna valoración económica por quedar fuera de la producción directa de beneficios para la acumulación mercantil de capital; sin embargo las tareas doméstico-reproductivas de las mujeres madres, requieren de un control social moral sobre ellas, para que el desarrollo de sus funciones *naturales* sea virtuosamente adecuado a los intereses *patriarcapitalistas*. Por el contrario, el trabajo de los hombres se identifica con la economía productiva por estar directamente relacionado con la producción mercantil de beneficios para la acumulación del capital, al tiempo que se considera que requiere progresivamente de un específico esfuerzo y aprendizaje cultural asociado al desempeño de las nuevas ocupaciones y requerimientos para la expansión del mercado capitalista. El trabajo doméstico resulta modernamente infravalorado, queda fuera del texto cultural de las modernas narrativas políticas y científicas, y funciona como *pre-texto* biológico-social al servicio privado de los hombres.

Las experiencias de las mujeres y madres –y genéricamente de las mujeres por poder transformarse en madres -, quedan fuera de la definición del sujeto, del objeto y del método científico de la sociología como ciencia de la sociedad. En este contexto me he referido a Durkheim como ilustre padre científico y académico de la sociología como ciencia, porque proporciona un sintomático ejemplo sociológico de la *generizada adulteración* patriarcal de los vínculos que originan la reproducción de la sociedad. Y lo hace no sólo a través de un enfoque y terminología invertida – me atrevo a decir que *travestida*- sobre el tipo de vínculo que según él, caracteriza la evolución de las sociedades agrarias tradicionales (*mecánico*) a las sociedades industriales modernas (*orgánico*), como he señalado en la introducción, sino también a través de los análisis sociológicos que este ilustre autor realiza de *la religión*⁴² y de *la educación*⁴³, que contribuyen a consolidar el moderno patrón cultural viril asociado a la ilustrada representación intelectual del desarrollo de los fundamentos de la

⁴² Para Durkheim lo ‘social’ visto como ‘un todo público’ es el fundamento elemental de lo religioso en las sociedades primitivas, mientras que con la revolución industrial se convierte en el espacio social de ‘lo público’ en oposición al espacio privado como fundamento de las políticas económicas y científicas en el origen de las sociedades modernas.

⁴³ Durkheim considera la educación como pilar moderno para la reproducción de la sociedad, entendida como un movimiento de fuera a dentro: de lo *cultural superior* que se impone y organiza a través de lo social a lo *natural inferior*, por *informe y uniforme*.

sociedad. Este patrón *normaliza* una representación excluyente de la relevancia sociológica de la maternidad como *hecho social total*, en tanto que matriz configuradora del vínculo humano básico entretejido desde su origen por la reproducción biológica, la reproducción social y la reproducción cultural. Una triple, original e indisoluble matriz reproductora de los vínculos humanos básicos, de la que depende el desarrollo de nuestra conciencia corporal, atrofiada como consecuencia de segregación patriarcapitalista de los modernos sistemas de conocimiento occidentales.

Tanto Durkheim como en general los padres de la sociología como ciencia, vistos hoy desde una perspectiva sociológica emergente acerca del género humano no patriarcal, reproducen *socio-lógica-mente* una visión racionalizadora de la estrategia que *gen-erizada-mente* emprende la civilización occidental para imponerse globalmente⁴⁴, erizando, segregando jerárquicamente, las relaciones entre la naturaleza y la cultura a través de un constructo de *sociedad* entendida como espacio donde lo cultural se impone a lo natural. Al promover implícitamente con sus ideas, análisis y conceptos *un patrón de lo social y de la sociedad como proyección de la cultura moderna* y un método de estudio de la misma que contribuyen a ignorar y distorsionar (mediante la operación de *cercar* científicamente la realidad en vez de *acercarla*)⁴⁵ los fundamentos relacionales de la transformación de las sociedades humanas, *específica y genéricamente, es decir como especie humana y como género humano, en la compleja continuidad reproductiva* de las tres dimensiones: la natural, la social y la cultural. La sociología apuntala modernamente la más antigua pauta de evolución de esa estrategia de segregación jerárquica empleada a través de sucesivas instituciones sociales (religiosas, políticas, económicas, educativas, científicas, sanitarias y mediáticas), para orientar patriarcalmente la forma de truncar y de trucar la sustantividad de lo social como lugar de anclaje de lo natural (herencia filogenética) y lo cultural (herencia sociogenérica). Así, la sociología excluye la representación del vínculo social básico entre madre y criatura, de esa original encrucijada humana en que madres y criaturas transitan entre naturaleza y cultura, de esa matriz relacional de la que depende el desarrollo de la empatía humana que no es otra que nuestra básica potencialidad de amar que como especie

⁴⁴ La globalización de la civilización greco-latina y hudeo-cristiana occidental ha pasado por varias fases: una primera con la imposición del cristianismo como religión oficial para la expansión del imperio romano, una segunda con la cristianización y expolio de la conquistada América en el XVI, y la tercera comienza a lo largo de los siglos XIX y XX, con la ayuda científica de los analistas-cronistas de la nueva sociedad hasta alcanzar la actual globalización económica que culmina en el tránsito del XX al XXI a través de la implantación neoliberal del mercado *neopatriarcapitalista*.

⁴⁵ En homología estructural al *cercado* de las tierras y sus bienes comunales para la apropiación individual.

estamos dotada para transmitir al género humano, *haciendo sociedad, construyéndonos socialmente*.

La empatía humana es un sentimiento básico de confianza que incorporamos originalmente como criaturas cuando nuestras necesidades son y pueden ser satisfechas por y con l@s otr@s, a partir de la cual va tomando forma nuestra visión íntima e inconsciente acerca del mundo social como un lugar confiadamente habitable. La empatía emerge **gen(naturaleza)eros(sociedad)amente(cultura)** cuando naturaleza y cultura confluyen en la sociedad, como la *calidad de conmoverse por el bienestar y el malestar de los demás seres humanos*, como *el don y la capacidad de meterse – de resonar y reconocerse- en la piel de otr@ ser sin perderse* (como nos perdemos cuando actuamos motivados intensamente por nuestras carencias de criaturas con necesidades básicas originalmente insatisfechas), como una cualidad desarrollada piel a piel para ser receptiv@ (o no) a las necesidades de bienestar de l@s otr@s como lo han sido (o no) con las nuestras en el tiempo en que como criaturas dependíamos absolutamente de l@s otr@s para nuestra supervivencia, y del que sin duda guardamos una memoria corporal como matriz inconsciente de las motivaciones básicas que orientan las relaciones sociales en las que se configura nuestra evolución personal. La empatía básica es crucial, encuentra su origen en la encrucijada matriz, en el cruce de lo natural y lo cultural en lo social, ya que su incorporación vital no radica en un principio moral ni intelectual ni en un deber ser, sino en la experiencia original piel a piel con la mujer que específica y genéricamente -como miembro de la especie y el género humanos- nos gesta, pare y cría en el origen de nuestra vida, y que poco a poco se extiende a la relación con el padre y las otras personas que cuidan, acompañan, transforman, sustituyen o suceden a la pareja madre-criatura a lo largo de los ciclos vitales que jalonan el proceso de socialización.

Es preciso *re-conocer* la textura tan orgánica como anímica del contexto original en el que se generan *primal y primariamente* los vínculos humanos que contribuyen a hacer o deshacer la sociedad, y volver a reflexionar sociológicamente acerca de otra solidaridad *orgánica* que aunque fatalmente trucada en la era moderna, no está del todo truncada. Una solidaridad *orgánica* que se genera socialmente entre la naturaleza y la cultura humanas, a lo largo y ancho de los procesos de gestación, parto, nacimiento, crianza y educación, como un continuo proceso de socialización que plantea periodos críticos cruciales para impulsarla o inhibirla. Una solidaridad que es *orgánica* porque se origina empáticamente en la pareja madre-criatura como primera relación social sentida (criatura) con sentido (madre), en donde pueden confluír en *lo social* sin excluirse, *lo natural* y *lo cultural*, porque en esa confluencia se nutre y origina la empatía humana como capacidad de amar (Odent, 2001), como capacidad

de conmoverse con el bienestar y el malestar de las otras criaturas, basada en la confianza vivida *matricialmente* como complacencia original entre madre-criatura, una complacencia incorporada y autoregulada piel con piel, cuerpo a cuerpo, y que requiere del reconocimiento y satisfacción natural, social y cultural de los ciclos de apego y desapego de las criaturas en la relación primal y posterior con sus madres, padres, cuidadores y acompañantes.

Una matriz no es un todo definido pero todo lo que acontece posteriormente estará moldeado por ella, abundando, matizando o contraviniendo la evolución del sentido (significados) de lo sentido (emociones), y lo que es más relevante, facilitará o dificultará nuestra transformación humana en una dirección u otra. Una matriz posibilita la plenitud de un desarrollo integral. Un patrón impone e impide a la vez el logro de la *perfección* de las copias. En este sentido los procesos humanos matriciales difieren sustantivamente de los patriarcales. Así, a través de las sucesivas representaciones históricas, religiosas, políticas y científicas del *género humano*, se ha logrado *normalizar* el hecho de truncar (segregando) y de trucar (suplantando) la posible confluencia evolutiva filogenética y sociogénica de las mujeres madres en la reproducción biológica, social y cultural de la vida humana. Las mujeres madres modernas han sido y siguen siendo *instrumentalizadas* (domesticadas y profesionalizadas) como *pretexto biológico-social* para reproducir el *texto cultural* patriarcal, pues han sido y siguen siendo *dominadas* precisamente porque generan y pueden generar desde el *contexto social* original, la matriz contextual en el que se configura potencialmente el tipo de sociedad como resultado de la mayor o menor integración de la naturaleza, la sociedad y la cultura humanas.

La visión sociológica del mundo moderno está *socio-gen-erizada*, es decir, erizada, generada en tensión, por seguir ocultando y obviando teóricamente el fundamento *orgánico* de lo social, pues se construye en el desprecio a la inevitable aunque modernamente devaluada continuidad del hacer biológico (*gen*), social (*eros*) y cultural (*a mente*) de las mujeres madres. Para contribuir a la transformación hacia otras sociedades posibles, son también necesarias y posibles *otras sociologías*. Y para ello, entre otras cosas, que trataré en otros espacios⁴⁶, es preciso dejar de obviar sociológicamente los procesos sociales de transformación de las mujeres en madres, pues de ellos depende la matriz de la sociedad, la matriz de las relaciones sociales, y desarrollar *espacios reflexivos* más que *marcos teóricos* que puedan comprender la complejidad de dichos procesos. Los límites de la sociología están relacionados *social* y *lógicamente* con las limitaciones de las actuales sociedades modernas *tardías* o *posmodernas*, y son las limitaciones de una visión *transexualizada* o *generizada* de

la vida social que *invierte, convierte y pervierte lo orgánico (cuerpo) como mecánico (mente)*. Así al presentar lo *mecánico* (la producción –*industrial virtual*-) truncado y trucado de lo *orgánico* (la reproducción –*vital original*-), se obvia y se oculta a la reflexión los mecanismos a través de los cuales se realiza.

La sociología como ciencia de la sociedad tiene que transformarse para recuperar una visión que reintegre las dimensiones vitales de la experiencia humana excluidas de *una representación patriarcal de lo social como espacio de escisión entre lo natural y lo cultural o como espacio en que lo cultural devalúa, atrofia y suplanta a lo natural*. Desde *una visión sociológica matricial* el concepto de sociedad puede transformarse en una noción de sociedad que la represente como el espacio vital donde se encuentran, cooperan o se enfrentan la naturaleza y la cultura humanas. En realidad la sociedad patriarcal funciona truncando –separando- la naturaleza de la cultura y trucando –suplantando- lo natural por lo cultural. Así el origen y el desarrollo de la sociología como ciencia, y el origen y desarrollo de su objeto de estudio, la sociedad industrial moderna, han evolucionado *gen-* (naturaleza) *erizada-* (sociedad) *mente* (cultura). Y sin embargo podrían evolucionar *gen-*(naturaleza) *eros-* (sociedad) *a-mente* (cultura). El reconocimiento cultural de las condiciones sociales que respeten el natural desarrollo de la erótica amorosa entre madre y criatura como relación social matriz de la estructura y funcionamiento de la sociedad⁴⁷, es el presupuesto para una integración más *orgánica* entre la naturaleza y la cultura humanas.

Es necesario y posible recuperar la espiral integradora entre la reproducción biológica, social y cultural de la especie y el género human@s, que a su vez requiere una visión comprensiva de la transformación de las *hembras-mujeres-madres*. Para ello precisamos recuperar la memoria sociológica acerca de los procesos sociales modernos en que –en parte como reacción a la herencia de la patrística greco-latina y judeo-cristiana- se denostan y segregan la *corporalidad* y la *espiritualidad* como dimensiones no específicamente humanas - cuya integración posibilitaría la necesaria *adivinación de nuestra conciencia corporal tan atrofiada como consecuencia del actual culto capital al cuerpo*. Y ello en nombre de una racionalidad abstracta y mecanicista que se nos presenta hoy como eje del bien y del progreso, y como baluarte de la superioridad específica del hombre occidental sobre el resto de los seres vivos, y se nos proyecta como patrón de una futura ciudadanía virtual. La sociología tiene una específica responsabilidad histórica con la transformación de la visión

⁴⁶ En ensayo sociológico en ciernes: *Ecós de Vulvalma: Co-razones de una Sociología para la Vida*.

⁴⁷ Así, Michel Odent, obstetra fundador de la corriente sobre Salud Primal, investiga científicamente el amor, y el neurobiólogo Francisco Maturana investiga la Matricística como visión para una ciencia holística de la vida humana.

acerca de los vínculos solidarios que de hecho pueden transformar la sociedad desde y hacia una nueva cultura del bienestar

Las mujeres a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo XX nos hemos ido incorporando al espacio social público del mercado de trabajo capitalista, pero renunciando en gran parte a la experiencia de la maternidad, o bien escindiendo nuestras experiencias como *mujeres ciudadanas* de nuestras experiencias como *madres ciudadanas*, a fin de poder adaptarnos al *arquetipo viril* (Moreno, 1990) que requieren los roles ocupacionales y profesionales del mercado de trabajo *patriarcapitalista*. Una sustantiva parte de las mujeres españolas somos hoy las hijas y las nietas de mujeres que cuando nacieron no tenían reconocido el derecho a votar a sus representantes políticos ni a ser elegidas, y permanecieron toda o la mayor parte de sus vidas en una minusvalía forzosa derivada de su consideración jurídica como menores de edad, estando tuteladas de por vida por sus padres y maridos, siendo la soltería y la viudez situaciones complicadas socio-económicamente pero también liberadoras en otros aspectos. Las evidencias y experiencias de sus vidas estaban fuera del reconocimiento público y del pensamiento colectivo. Y en muchos aspectos siguen estándolo.

Aún hoy, con todos los cambios habidos a favor de la promoción y equiparación de las mujeres en nuestra sociedad, y en muchos casos precisamente a causa del sentido y lo sentido en ellos por las modernas mujeres que desean transformarse en otras madres posibles, como venimos argumentando, no se ha logrado suficiente masa crítica para que las experiencias de las mujeres y las madres estén representadas plenamente. Y el hecho de que no lo estén, y que por tanto, estén otras suplantándolas, hace que no sólo se produzca *gen-erizada-mente* un gran malestar, sino que también se geste una creciente necesidad de bienestar *gen-eros-a-mente* promovido, para fortalecer los vínculos que hacen sociedad, concibiendo y no impidiendo la gestación de puentes sociales entre la naturaleza y la cultura humanas, la vida pública y privada, económica y doméstica, personal, familiar y profesional, orgánica y anímica, emocional e intelectual, ética y científica, que mejoren no sólo la longevidad sino la calidad de la vida humana.

Bibliografía.

ALER, Isabel:

- (1981): "La libertad de la mujer, esa fruta prohibida", *Dones en Lluita*, 1, pp.21-23 .
- (1982): "La mujer en el discurso ideológico del catolicismo: el patriarcado sagrado", en Durán, Angeles (ed.): *Nuevas Perspectivas sobre la Mujer*. (232-249). Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- (1992, 2002): *Del hermetismo en el discurso sobre el género. El transexualismo como síndrome cultural: del sexo generado al género transexuado*. Tesis Doctorales. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid.
- (1994b): *La pasión de la identidad. El transexualismo como síndrome cultural. Claves* de Razón Practica, 41; pp. 35-44.
- (1994a): "Del pretexto privado al contexto cívico de la información: las mujeres y la opinión pública", en Ortega, Margarita (ed.): *Las mujeres y la opinión pública*. Universidad Autónoma de Madrid.
- (1995a): "Re-flexiones acerca del poder del género en los medios de comunicación públicos: ¿mediación o mediatización?". *II Encuentros de Formación Feminista de Andalucía sobre El desafío de lo público*, 14-17 diciembre de 1995. Instituto Andaluz de la Mujer (edición multicopiada).
- (1995b): "Género" (sociología del, cap. V), en Maestre, J., Gaviria, F.: *Sociología para el trabajo social*. Universitas. Madrid.
- (2001): "Prólogo a La lactancia Materna", en AGUAYO, Josefa (ed). Universidad de Sevilla.pp.12-16.
- (2004b): "Perspectiva sociológica de la lactancia materna: dificultades de las mujeres modernas para dar de lactar a demanda de mejor buena leche en España", Libro de Actas del III Congreso Nacional de Lactancia Materna, pp. 91-98. Santander.
- (2004a): "Feminismo y maternidad: una gran co-razón sociológica", en II Jornadas sobre *Amamantar, Criar y Educar Hoy: Otra Erótica es Posible*. En proceso de edición
- (2004c): "Valores que la sociedad demanda al médic@ de familia", Atención Primaria, Vol.34, pp.32
- (2005): "Manifiesto civilizado de mujer salvaje por un mundo sociológicamente mejor", en Limón, Dolores (Dir) *¿Construimos alternativas desde los movimientos sociales?.XVIII Jornadas de Pedagogía Social*. Pp.29-42. GIEPAD. Sevilla.

AMORÓS, Celia:

- (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos. Barcelona.
- (1997): *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Cátedra. Madrid.

ATLAN, Henri (2005): *L'uterus artificiel*. Ediciones Seuil. París

BRIFFAULT, Robert (1974): *Las madres*. SigloVeinte. Buenos Aires.

BERGMAN, Nils (2005): "El modo canguro de tener el bebé"; *VI Jornadas Internacionales de Lactancia*, París, marzo 2005.

BLÁZQUEZ, M^a Jesús (2004): *Abrazar la muerte, cuando se espera la vida*. Ed. autora. Zaragoza.

BOFF, Leonardo (1980): *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*. Ediciones Paulinas. Madrid.

BOURDIEU, Pierre:

- (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- (1991): *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.

BROWN, Peter (1993): *El Cuerpo y la Sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*. Muchnik. Barcelona.

CATALA, Montserrat (2006): "El placer y el dolor en el parto", en *IV Congreso de Medicina Naturista*. Zaragoza.

CHADOROW, Nancy (1979): *El ejercicio de la maternidad*. Gedisa. Barcelona.

DAMASIO, Antonio R.:

- (1996): *El error de Descartes*. Crítica. Barcelona.
- (2005): *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Crítica. Barcelona.

DURÁN, Angeles:

- (1996) (ed.): *Mujeres y Hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. CIS. Madrid.
- (2000): *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Instituto de la Mujer. CSIC. Madrid.

DURKHEIM, Emile:

- (1968): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ed. Schapire. Buenos Aires
- (1987): *La división del trabajo social*. Akal. Madrid.

ELIAS, Norbert (1989): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE. México.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Isabel:

- (1994): *La revolución del nacimiento*. Edaf. Madrid.
- (2005): "Parir en España: historia de un sometimiento", ponencia presentada en las *II Jornadas sobre Amamantar, Criar y Educar Hoy: Otra Erótica es Posible*, 28-IV-2005, Universidad de Sevilla (en proceso de edición).

FREUD, Sigmund (1987): *El malestar de la cultura*. Alianza. Madrid.

FUENTES, María (2001): *Mujeres y Salud desde el Sur*. Icaria. Barcelona.

FOUCAULT, Michel:

- (1987): *Historia de la sexualidad I, II, III*. SXXI. México.
- (1989): *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. SXXI. México.

FOX, Evelyn (1989): *Reflexiones sobre Género y Ciencia*. Ed. Alfons El Magnànim. Valencia.

GABILONDO, Carmen (2005): *Siete pasos hacia in parto feliz*. Morales y Torres. Barcelona.

GOLEMAN, Daniel (1996): *Inteligencia emocional*. Kairós. Barcelona.

GROF, Stanislav (1999): *El juego cósmico. Exploraciones en las fronteras de la conciencia humana*. Kairós. Barcelona.

GUTMAN, Laura:

- (2002): *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Buenos Aires.
- (2004): *Puerperios y otras exploraciones del alma femenina*. Del Nuevo Extremo. Buenos Aires.

HARDING, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*. Morata. Madrid.

HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Crítica. Madrid.

IBAÑEZ, Jesús:

- (1991): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Amerindia. Santiago de Chile.
- (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE 1987, 1999): *Encuesta de Fecundidad 1985, y Encuesta de Fecundidad 1998*

IZQUIERDO, M^a Jesus (2000): *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y género*. Ediciones Libertarias. Madrid

JULIANO, Dolores:

- (1992): *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Horas y HORAS. Madrid.
- (1997): *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Horas y HORAS. Madrid.

LA COLECTIVA DEL LIBRO DE SALUD DE LAS MUJERES DE BOSTON (1976): *Nuestros Cuerpos, Nuestras Vidas*. Boston Women's Health Book Collective.

LEBOYER, Frederick (1998): *El parto: crónica de un viaje*. Alta Fulla. Barcelona.

MACKENNA, James (2005): "Las criaturas humanas: de la edad de piedra a la conquista espacial", *VI Jornadas Internacionales de Lactancia*, París, marzo 2005.

MARCUSE, Herbert (1976): *Eros y Civilización*. Seix Barral. Barcelona.

MARSDEN WAGNER (2002): *El nacimiento en el próximo milenio*. Conferencia presentada en el I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa, 20-22 de octubre del 2000, Jerez de la Frontera, Cádiz.

MERELLO-BARBERÁ, J. (1980): *Parirás con placer. La sexología y el orgasmo en el parto*. Kairós. Barcelona.

MILLER, Alice (2005): *El cuerpo nunca miente*. Tusquets. Barcelona.

MITZMAN, Arthur (1976): *La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*. Alianza Universidad. Madrid

MORENO, Amparo:

- (1987): *La Otra Política de Aristóteles. Cultura de Masas y Divulgación del Arquetipo Viril*. Icaria. Barcelona.
- (1991): *Contar la historia a ras de piel*. La Tempestad. Barcelona.

MORENO, Luis (2003): *Bienestar mediterráneo y 'supermujeres'*. Documento de Trabajo 03-09. Unidad de Políticas Comparadas. CSIC.

MORIN, Edgar (1982): *Ciencia con consciencia*. Antrophos. Barcelona.

MURILLO, Soledad (1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. SXXI. Madrid

NASH, Mary (2004): *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Alianza. Madrid.

NISBET, Robert (1979): *La sociología como forma de arte*. Espasa-Calpe. Madrid. (cap.3, Paisajes sociológicos)

ODENT, Michael:

- (1990): *El bebe es un mamífero*. Mandala. Madrid.
- (2001): *La cientificación del amor*. Creavida. Buenos Aires.
- (2002): *El Granjero y el Obstetra*. Creavida. Buenos Aires.
- (2005): *Nacimiento Renacido*. Creavida. Buenos Aires.

OLZA, Ibone; LEBRERO, Enrique (2005): *¿Nacer por cesárea?*. Granica. Barcelona.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS, 1985): *Declaración de Fortaleza. Tecnología apropiada para el parto*; y (OMS, 1999): *Cuidados en el parto normal: una guía práctica*. Departamento de Investigación y Salud Reproductiva. Ginebra.

ORTEGA, Margarita, SANCHEZ, Cristina, VALIENTE, Celia (1999): *Género y Ciudadanía. Revisiones desde el Ámbito Privado*. Universidad Autónoma de Madrid.

RITZER, George (1993): *Teoría Sociológica Clásica. Teoría Sociológica Contemporánea*. MacgrawHill. Madrid.

RIVERA, Milagros:

- (1994): *Nombrar el mundo en femenino*. Icaria. Barcelona.
- (2005): *La diferencia sexual en la historia*. Universitat de València.

RODRIGÁÑEZ, Casilda; CACHAFEIRO, Ana:

- (1996): *La represión del deseo materno y la génesis del estado de insumisión inconsciente*. Nossa y Jara Editores. Madrid.
- (2000): *El Asalto al Hades. La rebelión de Edipo I*. Traficantes de Sueños. Madrid.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomas, y otros (coors.) (2000): *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. El Viejo Topo.

RUIZ VÉLEZ-FRÍAS, Consuelo: *Programa de Preparación Psicoprofiláctica del Parto*. Presidenta Honorífica de la Asociación Nacer en Casa.

SALIDO, Olga (2002): *La participación laboral de las mujeres en España: cifras para un debate*. Unidad de Políticas Comparadas. Documento de Trabajo 02-15. CSIC.

SAU, Victoria (1995): *El vacío de la maternidad*. Icaria. Barcelona.

SCHALLMAN, Raquel (2004): *Parir en libertad. En busca del poder perdido*. La autora. Buenos Aires.

SENDÓN, Victoria (2002): *Marcar las diferencias. Discursos feministas ante un nuevo siglo*. Icaria. Barcelona.

TURNER, Bryan (1989): *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. FCE. México.

VALCARCEL, Amelia:

- (1993): *Del miedo a la igualdad*. Crítica. Barcelona.
- (1997): *La política de las mujeres*. Cátedra. Madrid.

VALLS, Carma; Arrizabalaga, Pilar (2005): "Las mujeres médicas de la incorporación a la discriminación", en *Medicina Clínica*; citado en El País, 21 de junio, pp.44.

VANDANA SHIVA (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y HORAS. Madrid.

VARELA, Francisco et al. (1992): *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa. Barcelona.

VARELA, Julia (1997): *El nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*. La Piqueta. Madrid.

VICIANA, Fco.; HERNÁNDEZ, J.A., CANO, V.D. (2003): *Fecundidad y formación de familias en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.

WARNING, Marilyn (1994): *Si las mujeres contarán. Una nueva economía feminista*. Vindicación Feminista. Madrid.

Índice

1. Introducción: <i>co-razones</i> biográficas y sociológicas.....	1
2. Transformación social, feminismo y maternidad.....	8
3. Menos hij@s con más tecnología.....	14
3.1. Menos hij@s.....	15
3.2. Con más tecnología.....	17
4. Siete <i>co-razones</i> partidas de las madres modernas.....	20
4.1. Miedo a transformarse en madre.....	23
4.2. Desconfianza en la sabiduría corporal.....	25
4.3. Entreguismo al sistema de expertos.....	28
4.4. Soledad, estrés y aislamiento.....	32
4.5. Carencia de espacios públicos cualificados.....	34
4.6. Escisión pervertida de prioridades vitales.....	36
4.7. Reproducción social de relaciones filiales patológicas.....	39
5. Conclusión: sociología, maternidad y solidaridad orgánica.....	40
Bibliografía.....	48